

colección comunicación responsable

LOS MEDIOS CONTRA EL ÁRBITRO ELECTORAL

Luis Britto García



Ministerio de Comunicación e Información

LOS MEDIOS
CONTRA EL ÁRBITRO ELECTORAL
Luis Britto García

colección comunicación responsable
Ministerio de Comunicación e Información

Los medios contra el árbitro electoral

Colección Comunicación Responsable

Publicación del Ministerio de Comunicación e Información

Enero de 2005

República Bolivariana de Venezuela

Directorio

Ministro de Comunicación e Información

Andrés Izarra

Viceministro de Gestión Comunicacional

William Castillo

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Yuri Pimentel

Coordinación general

Viceministerio de Gestión Comunicacional

Mabel Silva Silva

Thady Carabaño

Director de Arte

Arvic Calanche

Primera edición, 2005.

©Luis Britto García, 2005.

©De esta edición: Ministerio de Comunicación e Información, 2005.

ISBN: 980-227-014 -8

Depósito Legal: If8720043843508

Extraño dictador este Hugo Chávez. Masoquista y suicida: creó una Constitución que permite que el pueblo lo eche, y se arriesgó a que eso ocurriera en un referéndum revocatorio que Venezuela ha realizado por primera vez en la historia universal. No hubo castigo. Y ésta resultó ser la octava elección que Chávez ha ganado en cinco años, con una transparencia que ya hubiera querido Bush para un día de fiesta.

Eduardo Galeano: “Entre Venezuela y Nadalandia”

Una iniciativa ultrademocrática

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su artículo 72 dispone que, al llegar la mitad del período de cualquier funcionario de elección popular, un número no menor del veinte por ciento de los electores inscritos en la correspondiente circunscripción, puede solicitar la convocatoria de un referendo para revocar su mandato. Es una innovación ultrademocrática única en el mundo, cuya primera puesta en práctica suscita algunas controversias. La solicitud mencionada es una manifestación de voluntad universal y directa, pero no secreta. Tras largos debates, se reglamenta la norma permitiendo recoger las firmas necesarias a diversas organizaciones privadas, e incluso a colectores “itinerantes”. Ello abre la posibilidad, tanto de que se ejerzan presiones sobre el elector para que se adhiera a la solicitud, como de que las rúbricas presentadas no correspondan a manifestaciones de voluntad reales de ciudadanos venezolanos vivos.

Tras fracasar en el golpe de Estado y en el llamamiento a la guerra civil, la oposición dominada por los medios de comunicación privados se ve forzada a cursar la vía electoral. El derecho a convocar un referendo, acordado automáticamente por la norma constitucional al concluir la mitad del período del funcionario, es presentado por los medios como la “victoria” obtenida con el derrotado cierre patronal y el fracasado sabotaje petrolero iniciados en

diciembre de 2002. En febrero de 2003 canales y radios comerciales repiten saturativamente una cuña que al compás del himno de las sáficas de la Lakhmé de Delibes, intenta presentar la derrota como victoria afirmando: “¡Ganamos! El derecho al revocatorio”.

De acuerdo con la normativa vigente, el Consejo Nacional Electoral abre el proceso de recolección de firmas en noviembre y diciembre de 2003. Se encarga de la recolección y cómputo de las firmas opositoras la empresa Súmate, la cual había cometido serias irregularidades en anteriores procesos extemporáneos de colección de firmas. Súmate procede, según señala Gerónimo Pérez Rescaniére, “de una donación del National Endowment for Democracy, una desagregación contable del presupuesto de la CIA, hecha a raíz del escándalo del Irangate” (“Respuesta a Mario Vargas Llosa”, Diario Vea, 14-3-04, p.14).

Pero también al cursar la vía electoral, la oposición mediática encuentra formas de vulnerar la legalidad: el desconocimiento violento y el descrédito comunicacional del árbitro. Desde febrero de 2004 crea perturbaciones en los centros urbanos o barrios dominados por gobernadores y alcaldes de la oposición para forzar al CNE a aceptar sin examen, todas y cada una de las firmas que Súmate dice haber recogido. Un plan alterno falla cuando más de un centenar de paramilitares colombianos importados por opositores es detenido poco después en una hacienda en las inmediaciones de Caracas. Consecuentes con su costumbre de crear hechos antes de que ocurran, los cortes viales ejecutados por escuadristas y protegidos por las policías opositores, desconocen al árbitro antes de que éste dé su veredicto.

El árbitro electoral se pronuncia el 2 de marzo. Tras numerosos ajustes, en definitiva son aceptadas 1.910.965 firmas, y sometidas al proceso de reparo 1.192.914 (“CNE entregó base de datos”, Últimas Noticias, 24-4-04, p.8). El resultado se parece en forma significativa al

número de 1.900.000 firmas mencionado por Ramón Escobar Salom en anterior conversación telefónica con su hijo. Olvidando que el presidente de Fedecámaras ya no ejerce la dictadura sobre el país, Albis Muñoz ordena en Globovisión: “Exigimos un cruce de datos entre las cifras que se manejan en el Consejo Supremo Electoral y las cifras manejadas por la Coordinadora Democrática”. El 3 de marzo cataloga la decisión del CNE como “una burla a la voluntad del pueblo de Venezuela y una violación al Estado de Derecho” y considera “llevar un recurso al Tribunal Supremo de Justicia” (Últimas Noticias: 4-3-04, p.10). Una vez más la dirigencia patronal usurpa funciones políticas; por falta de una camarilla de generales sublevados no puede esta vez encarcelar a los remisos.

Referéndum en puerta

El 17 de junio de 2004, el rector electoral Jorge Rodríguez, pocas horas antes de anunciar el veredicto definitivo del Consejo Nacional Electoral, informa para Venezolana de Televisión que durante la revisión de las firmas se verificaron autógrafos que supuestamente pertenecían a 15.863 personas fallecidas; que apenas en mayo le fueron enviados informes por las oficinas de identificación relativos a 50.000 personas fallecidas desde finales de 2003; lo cual sumaría un total de 81.097 difuntos que no pudieron ser excluidos preventivamente del proceso. No obstante lo cual, el CNE declara que se ha admitido la validez de 2.387.000 rúbricas, cantidad ligeramente mayor que el porcentaje de firmas requerido por la Constitución para el referendo, por lo cual se declara éste como convocado.

De acuerdo con su palabra, Hugo Chávez Frías acepta de inmediato la decisión y se compromete a aceptar asimismo los resultados de la consulta electoral. Ningún vocero de la oposición asume un compromiso equiparable.

Que las irregularidades no se quedan en meros indicios lo confirma Rodríguez en rueda del prensa del 13 de agosto de 2004, en la cual informa que se realizaron investigaciones con respecto a los eventos presuntamente fraudulentos durante las recolecciones de firmas, a pesar de la resistencia de algunos sectores políticos y de obstáculos incluso dentro del CNE. “En estos momentos me dirigiré a la Fiscalía para entregar un documento que establece que más de 10.500 personas incurrieron en delitos probables dentro del proceso de recolección de firmas. Tenemos casos de una misma persona que firmó varias veces, de huellas repetidas de una misma persona con distintos nombres en una planilla completa, y tenemos casos donde dos o tres personas firmaron varias veces en planillas distintas, y también tenemos casos de huellas de una misma persona con identidad doble.” Y añade Rodríguez que “Vamos a consignar las pruebas, con fotocopia de las planillas, con nombre, apellido, cédula de identidad y dirección, así como las certificaciones de expertos dactiloscopistas que analizaron las huellas dactilares. Le vamos a pedir al Fiscal General que tipifique el delito, que tome las medidas correspondientes en el Ministerio Público para que colabore con el CNE para que eventos como éste no se repitan el domingo que viene.” (Rebelión, 13-08-04).

Campaña de perdedores

El protagonista de *El ciudadano Kane*, una de las películas más célebres del mundo, es un magnate de la comunicación que se lanza de candidato. Su monopolio mediático tiene listos dos titulares: “Elegido Kane” y “Fraude electoral”. Sabemos que el oligarca es derrotado cuando manda a imprimir “Fraude electoral”. La seguridad de la derrota se anuncia con varias conductas. Todas y cada una de ellas fueron adoptadas por la oposición en el reciente referendo: la ausencia de programa, la descalificación del árbitro, la fabricación de resultados propios, la riña entre perdedores para la asignación de culpas.

La oposición entra en la lid asegurándose dos ventajas publicitarias. Mediante larga campaña impone al referendo el título de “revocatorio” cuando la verdad es que éste puede ser igualmente confirmatorio. La gran movilización popular parece así motivada por la meta de “revocar”, cuando sucede exactamente lo contrario. Asimismo, la oposición logra reservarse la respuesta del “Sí”, adverbio de afirmación que por su contenido positivo concita mayor adhesión que el disuasorio “No”. Aquí terminan sus aciertos.

La concreción visual de estas ventajas es deplorable. El logo diseñado para el “Sí” está sobreimpreso sobre un círculo tricolor que hace difícil y costosa su reproducción. Todavía peor: fiel a su tradición de copiar consignas de otros, la oposición plagia el emblema del paramilitarismo colombiano, que figura en la página Web del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (Maira Ponce: “El SÍ de la oposición es idéntico al SÍ del paramilitarismo colombiano”: Diario Vea, 13-7-04, p.29). Quien importa paramilitares, contrabandea sus emblemas.

Igual de deplorable es el mensaje audiovisual. Las cuñas se centran en bandadas de personas que visiblemente pertenecen a distintos estratos sociales y grupos étnicos que avanzan por calles de barriadas de clase media baja. La falta de una meta específica y de un dirigente visible las convierte en tropes acéfalos. Los sucesivos planos generales los convierten también en masa anónima. La letra de la música invoca la unión. Tardíamente intenta revertir la cerril etnofobia del mensaje opositor. Poco tiene que decirle a la gran mayoría de los venezolanos insultada por ella. Menos a los xenófobos cuyo antibolivarianismo es mera fachada de su prejuicio.

La campaña repite asimismo el error básico de centrarse en el adversario, sin concentrarse en desarrollar un mensaje propio. Gracias a ello el protagonista de ambas campañas, la opositora y la bolivariana, es

Hugo Chávez Frías. Durante las semanas anteriores al referendo, Radio Caracas Televisión y otros canales difunden una serie de cuñas con extensión de infocomercial llamadas “Manual Revolucionario para robar elecciones”. Sus supuestos consejos son atribuidos al Presidente electo y supuestamente ilustrados con actos suyos: “16. Diga que lo quieren matar. 17. Propicie, engendre y genere la violencia”. Semanas antes de que la consulta popular se efectúe, ya se acusa sistemáticamente al adversario de robarla. Sólo al final de cada larga presentación se aclara que el supuesto está inspirado en material de una página web llamada “Militares por la Democracia”, redactada justamente por quienes durante varios años participaron en intentos de derrocarla violentamente.

Aparte de ello, las campañas televisivas constituyen apretadas recapitulaciones del repertorio de falsedades divulgadas en los años anteriores. En el programa 24 horas, de Venevisión, se transmiten compendios de la “crisis” del país. En ellos, indiferentes a la verdad judicial, todavía en agosto de 2004 se insiste en que la absolución de Richard Peñalver y Henry Atencio es indicio de una “Crisis jurídica”. En el mismo programa se hace referencia al llamado Catiazo: una vez más se menciona a las víctimas de dicha ofensiva convocada por la oposición, sin aclarar que militaban en el movimiento bolivariano, y favoreciendo el equívoco irrespetuoso de que pertenecían al bando opositor que las asesinó.

Diosas fracturadas y crucifijos robados

En el carnaval de mistificaciones no falta la manipulación irreverente de sentimientos religiosos. El sábado 12 de junio, día de una de las más imponentes manifestaciones bolivarianas, amanece doblada por el torso la estatua de María Lionza de Alejandro Colina, sobre cuya reparación y custodia habían disputado tortuosa polémica la Universidad Central de Venezuela y el Instituto del Patrimonio Histórico. En Globovisión el

domingo 13 junio 2004, un entrevistado pondera las interpretaciones del hecho: “Una, que el país está dividido y por eso se dividió, capturando como un azabache las malas influencias, otra, que el rechazo hacia el palacio de Miraflores se manifestó en que apareció doblada en dirección contraria”. Durante varios días, la planta hace correr insistentemente en pantalla el cintillo: “Como se quebró la estatua de María Lionza así le va a pasar al gobierno de Chávez”. Pero la diosa prefiere quebrar a la oposición.

En su programa de Venevisión 24 horas, Napoleón Bravo recuerda insistentemente que el año 2003 apareció la Rosa Mística que lloraba lágrimas de sangre. El 20 de julio de 2004 entrevista a una anciana llamada Julia Sosa, quien dice haber entrado a la Catedral, sintiendo ganas de rezar ante la sepultura del cardenal Ignacio Velasco, y que durante ese acto de fervor vio un crucifijo y escuchó una voz que le dijo que el dueño había cometido “graves pecados” y no se había arrepentido.

Devota mediática, la anciana sin más, robó el crucifijo de la catedral y lo llevó al templo televisivo. El pequeño crucifijo, según una locutora que lo examina de cerca, tiene una inscripción que dice MVR, sigla de un partido que apoya el proyecto bolivariano. Quizá la locutora corta de miras lee así el INRI. También podría interpretarse que los “graves pecados” sin arrepentimiento, son los del cardenal, activo participante del golpe y firmante del acta constitutiva de la dictadura fascista. La televisión se canoniza como vehículo eucarístico del golpismo de ultratumba.

Consenso para privatizar PDVSA

La oposición controla la mayoría de los medios, o viceversa. Ninguno divulgó un plan que fuera más allá de la grotesca idea de sacar a Chávez para luego ver si quizá continúan sus proyectos sociales. En julio de 2004 Primero Justicia publica en los principales diarios el

encartelado “¿De qué se trata el referéndum?” De creerles, no trata de Educación, Salud, Seguridad Social, Misiones ni de Industria Petrolera. Tales temas no se tocan ni por descuido. En cambio se puntualiza que “para Primero Justicia no es malo que aumente la riqueza de algún sector de la sociedad. Lo que está mal es que simultáneamente aumente la pobreza”. Ni una palabra explica la relación entre ambos fenómenos.

Igual afonía aqueja al “Consenso País”, programa de la oposición presentado antes del referendo. El historiador Samuel Moncada, quien integró el Comando Maisanta, aseguró que “la redacción de dicho plan será financiado por los Estados Unidos, con el pago de 318 mil dólares. Además ponen como autor y asesor a Luis Vicente León, profesor de la Universidad Metropolitana, y director de Datanálisis, quien firmó el decreto de Carmona, cuando el golpe de Estado”. (Maira Ponce: “Redactores de Consenso pa’ Bush recibieron pago de 318 mil dólares”; Diario Vea 13-5-04, p.2). La abogada estadounidense Eva Golinger, en comunicación enviada a los medios, afirma que el dinero fue transferido por el National Endowment for Democracy al Centro Internacional para la Empresa Privada (Cipe) entidad con sede en EEUU, a fin de que junto con Cedice desarrollara el “Proyecto Consenso para construir una Agenda Nacional” (Ibid. P.29).

En verdad, el propio nombre del documento es desafortunado. Alude obviamente al “Consenso de Washington”. El entonces ministro de Finanzas Tobías Nóbrega hace circular por la web en julio de 2004, críticas que conviene citar in extenso. De acuerdo con el funcionario, “se trata de un guacal de lugares comunes” en el que van juntos cosas como “ampliar la base y eliminar distorsiones” (política tributaria) o “fortalecer la autonomía del BCV” (política monetaria). Pero, “en otros casos, el Plan manosea y abusa tan alegremente de ciertas ‘ideas’, que termina contradiciéndose y desdiciéndose. Por ejemplo, en materia cambiaria se

sostiene la necesidad de ‘adoptar un tipo de cambio competitivo’, lo cual supone un objetivo de tipo de cambio real que a su vez, trae consigo una activa intervención en el mercado cambiario. Dos líneas más abajo, y sin ruborizarse, los expertos de la CD (Coordinadora Democrática) sostienen que es necesario ‘renunciar de forma definitiva a la manipulación’, léase intervención, en el mercado cambiario. ¿En qué quedamos?”

Destaca Nóbrega que el plan propone, usando un lenguaje críptico, el “abaratamiento de los costos sociales de la gestión productiva”. Aunque “detrás de esto no se esconde otra cosa que la privatización de la seguridad social, la eliminación de las pensiones vinculadas al salario mínimo, y la reducción de las subvenciones directas, etc. Pero la oposición no quiere decirlo así, para no evidenciar por dónde vendrán los tiros”.

Más grave todavía es la reincidencia en el plan de privatizar la industria petrolera. Asevera Nóbrega que “la propuesta trata de ser disfrazada bajo el rótulo técnico de una ‘oferta pública de acciones’, y de los beneficios que ello eventualmente produciría en términos de creación de mecanismos de ahorro e inversión a largo plazo, por parte de los ciudadanos. Lo que no se dice, sin embargo, es que la oferta pública de acciones como fachada de un dispositivo privatizador lo que haría es reproducir el actual esquema de distribución de la riqueza, es decir, un esquema regresivo que opera sobre un mercado financiero oligopólico y sujeto a fenómenos de colusión de reducidos pero poderosos intereses”.

Igual gravedad reviste la propuesta relativa a la Deuda, sobre la cual “Los expertos económicos de la CD contemplan ni más ni menos sustituir el actual ciclo de pagos (amortizaciones) de la deuda externa, por un nuevo esquema, dentro del cual la República cancelaría una cifra fija, todos los años, de aproximadamente 4.500 millones. De acuerdo al

monto total (stock) actual de la deuda externa, un ciclo de amortización como el planteado por la oposición, en el mismo período de amortización actual, es decir hasta el 2034, haría que la República terminase endeudándose más. Es decir, los que han criticado el ‘exorbitante aumento de la deuda’ proponen mucho más deuda, y eso sí, pagándole religiosamente una cantidad fija a los acreedores internacionales”.

Ante lo cual concluye Nóbrega: “Habría que preguntarse para quiénes escriben los proponentes de semejante idea, si para los venezolanos de la oposición, para sus votantes potenciales, o para sus jefes financieros extranjeros”. (“Exégesis de la nada: desentrañando el programa económico de la oposición”).

Aparentemente colaboró en la redacción del plan “Consenso País” Diego Bautista Urbaneja, asesor de Irene Sáez quien obró el milagro de hundirla de primera opción a la presidencia a ex gobernadora de Margarita. Ernesto Villegas Poljack en su programa “En Confianza” en Venezolana de Televisión le arrancó las siguientes confesiones: ¿Está garantizada la continuidad de las misiones? “No” ¿Se reenganchará a los despedidos de PDVSA? “No.” ¿Se privatizará PDVSA? “No”. En esta última respuesta, Urbaneja miente confiando en que la fachada de la “oferta pública de acciones” disfraza la venta de la riqueza común de los venezolanos. Oposición que nace privatizadora, nunca su rama endereza. ¿Para qué continuaría las Misiones, cuando ni siquiera prevé devolver sus puestos a una meritocracia que sacrificó carrera y privilegios por una oposición más malagradecida que Judas?

El desventurado plan muere dos veces: cuando la propia oposición avergonzada le niega toda publicidad, y cuando Chávez lo bautiza “Consenso pa’ Bush” y ofrece batearlo hasta el jardín de la Casa Blanca. Una cuña del movimiento bolivariano explota en forma impactante la propuesta.

Por fin, Carlos Andrés Pérez confiesa en Miami a Ramón Hernández el verdadero programa de la oposición, en nuevo llamamiento a la violencia y al magnicidio que la prensa difunde a página completa: ¿Revocatorio para sacar a Chávez? “La vía violenta permitirá sacarlo. Es la única que tenemos”. ¿Método? “Chávez debe morir como un perro, con perdón del noble animal”. ¿Perspectivas? “No se puede salir de Chávez y entrar inmediatamente a la democracia (...). Se requiere una etapa de transición, de dos o tres años, para sentar las bases de un Estado de Derecho”. ¿Institucionalidad? “El día que caiga Chávez hay que cerrar la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia también”. ¿Ejército? “Cuando Chávez salga del poder, habrá que hacer un nuevo Ejército: más pequeño, mejor formado e ideológicamente democrático” (Ramón Hernández: “El 15 de agosto no se resolverá nada”, El Nacional, 25-7-04, A-4).

Concentraciones desmontadas con Hojilla

A falta de argumentos, buenas son concentraciones, y a falta de éstas, montajes. La oposición clausura su campaña el jueves 12 de agosto cerrando con una tarima la avenida Libertador a la altura del distribuidor La Araña. Las cuñas en todos los canales privados reciclan tomas de manifestaciones anteriores musicalizadas con el himno nacional y con el texto: “Asiste: La avalancha del futuro: la voluntad y la constancia unen a Venezuela”. “Avalancha” es traducción del término landslide, usado en el argot electoral estadounidense para designar el aluvión de votos. Fuera de los abstractos llamados a la “voluntad y la constancia”, el vacuo texto no presenta contenido. Los planos generales muestran a los opositores como multitud anónima.

Llegado el día, todos los canales privados difunden vistas de una masiva aglomeración. Al mismo tiempo, en el programa La Hojilla,

Mario Silva, Eileen Padrón y Néstor Francia difunden desde el canal 8 otras tomas del mismo acto en las cuales se aprecian grandes claros, y que contrastan con las mostradas por los canales comerciales. En la mayoría de éstas, por cierto, no aparece una sola pancarta del Sí que permita datar la fecha del registro. Podrían ser, como las de las cuñas, tomas de archivo recicladas. Panorámicas difundidas por canal 8 desde los edificios cercanos permiten verificar que, si bien la concentración es nutrida en las cuatro cuadras que siguen a la tarima, después de ésta hay apenas una presencia graneada y grandes hileras de autobuses. No es la primera vez que registros aparentemente simultáneos de concentraciones presentan evidentes discordancias, que sólo la magia de los laboratorios de la imagen permitiría quizá aclarar.

Mención aparte merece La Hojilla, programa dedicado a la crítica implacable de los medios que se vale del análisis, el cotejo y el desmontaje de materiales de prensa y televisión que son presentados en pantalla. Al igual que en este trabajo, el mensaje de los medios es invocado textualmente como testimonio contra ellos. Contradicciones, disparates conceptuales, incluso gestualidades de las más exacerbadas figuras mediáticas son señaladas y puestas en evidencia de manera despiadada, con efecto demoledor. Apenas cabría objetar la exagerada insistencia en repetir tomas de unas cuantas “anclas” de la pantalla chica, y la incidental crítica de rasgos personales que nada tienen que ver con el debate, tales como la vejez, la fealdad, el amaneramiento, el mal gusto, la cobardía al huir del Palacio donde apoyaban a los golpistas y la pasada participación en homicidios impunes.

Pero situar por primera vez en la picota a los hasta entonces intocables sicarios mediáticos opera como una catarsis colectiva que eleva el programa a los más altos índices del rating y provoca enconada respuesta de los medios criticados. El programa de Miguel Ángel Ro-

dríguez contesta con una obesa dama gritona que sólo se identifica como “La Bicha”. Tulio Hernández afirma que “por mi parte, confieso que apoyaría entusiasta una regulación que confine al horario de la madrugada y mande a reeducar ese templo del sesgo, lo escatológico y lo soez llamado La Hojilla (...)” (“La Ley Resorte, por ejemplo”, El Nacional, 10-10-04, A-11). Primera vez, por ejemplo, que el comentarista se ofende por contenidos televisivos escatológicos o soeces. Ramón Hernández reprocha que “cuando por ejemplo, como lo esgrimió el ministro Andrés Izarra, el gobierno minúsculas recurre a permitir la transmisión de un programa como “La Hojilla” para que sea la contraparte oficiosa de la gritería chabacana de Leopoldo Castillo y su equipo, no me está diciendo que los ‘rojos’ son capaces de hacer cosas mejores ni que la calidad revolucionaria rescata y difunde lo más valioso de los poderes creadores del pueblo, como a veces se entrevé en Vale TV, sino que demuestra con saña que no siente repulsión en jurungar la mierda y esparcirla con ventilador” (“Carambolas no deseadas”; El Nacional, 2-10-04, A-8). En el interminable párrafo destacan: 1) el clamor por una censura gubernamental que impida “permitir la transmisión” del programa; 2) la primera vez que la sensibilidad opositora se siente alterada por la “gritería chabacana de Leopoldo Castillo”; 3) la descalificación del programa crítico con el argumento autoincriminador de que se parece a los opositores. Asimismo reseña Laura Weffer que Andrés Cañizales, del Instituto Prensa y Sociedad, al referirse a iniciativas como el programa La Hojilla, indicó que el gobierno critica a los medios comerciales por transmisiones como Aló Ciudadano, pero “no tienen como correlato la calidad en la programación del Estado. Parece que nos esforzamos en reproducir lo que criticamos en otros” (El Nacional, 2-10-04, A-5). No hay mejor prédica que el ejemplo, ni peor que el que los medios privados difundieron durante medio siglo.

Santa Inés y Florentino

El mensaje del proceso bolivariano se centra en los logros de las misiones y en dos símbolos fulgurantes: la batalla de Santa Inés y el contrapunteo del coplero Florentino con el Diablo.

Por sus objetivos y logros las misiones despiertan inmenso fervor popular. Para remediar algunas de las carencias sociales más urgentes, desarrolla el Proyecto Bolivariano verdaderos voluntariados encomendados a ministerios, organizaciones populares y estructuras ad hoc, financiadas en parte por el Presupuesto Nacional, en parte directamente con fondos de PDVSA. La Misión Robinson en su primera fase moviliza 113.296 voluntarios para enseñar primeras letras a 1.205.550 analfabetos; en su segunda fase atiende a 656.000 educandos, con la meta de eliminar totalmente el analfabetismo. La Misión José Félix Ribas incorpora 400.000 educandos que no habían podido culminar estudios secundarios. La Misión Sucre integra a la educación superior 500.288 bachilleres excluidos, a cuyo fin inició actividades en septiembre de 2003 en la Universidad Bolivariana de Venezuela y se otorgaron becas a 100.000 estudiantes en situación económica precaria. Plan Simoncito abre 46 Centros de Educación Preescolar para niños de 0 a 6 años. La Misión Barrio Adentro presta atención médica integral y preventiva a más de 1.400.000 personas y realiza más de medio millón de consultas en las propias áreas marginales. La Misión Zamora adjudica hasta diciembre de 2003 unas 2.262.467 hectáreas a 116.899 familias. La Misión Mercal lleva alimentos directamente de los productores a los consumidores, lo que permite vender a precios óptimos a los más necesitados. La Vuelvan Caras promueve pequeños centros de producción para reducir el desempleo. La Misión Piar destina 260.000 hectáreas de concesiones para 78.000 trabajadores de la pequeña minería. Con todas sus imperfecciones, estos enormes esfuerzos testimonian la voluntad del proyecto de atender las

más urgentes carencias de las grandes mayorías, y concitan su apoyo. Son los puntales de una campaña con contenidos concretos.

En el discurso en el cual acepta los resultados del CNE que convocan al referéndum, Hugo Chávez afirma que, al igual que Ezequiel Zamora, ha atraído al ejército de la oligarquía hacia una emboscada: una nueva batalla de Santa Inés, que forzará al adversario a entrar por la vía electoral. Se refiere asimismo el Presidente a la leyenda criolla sobre Florentino, el que cantó con el Diablo, recogida en forma novelística por Rómulo Gallegos en *Cantaclaro*, y por Arvelo Torrealba en célebre poema. Son dos historias arraigadas en la tradición popular; ambas aluden al triunfo del bien sobre el mal mediante el ingenio. El Presidente recita el poema íntegro en una de las concentraciones. Numerosas versiones musicales del célebre contrapunteo se difunden en los actos de masas y en los medios bolivarianos.

Uno de los mensajes audiovisuales más contundentes es el de una celebración con festejantes en camisetas y distintivos rojos que bailan dinámicamente al compás de la pieza “Recoge tu gallo muerto”, del grupo Sabor a Pueblo: “Recoge tu gallo muerto/ que el pueblo dijo que no/ la oposición se quedó/ otra vez con los crespos hechos”. Difícil en verdad sintetizar la derrota del enemigo con imágenes más eficaces. Pero el mensaje canta claramente las metas: “Por los pobres de esta patria/ por la igualdad por la unión/ por la mujer, por los niños/ y el hombre trabajador/ por la paz, por la justicia/ por nuestra Constitución/ el pueblo salió a la calle/ y le dijo al mundo un inmenso No”. La imagen visual Pop del fumeto blanco sobre fondo rojo con el No resalta en las imágenes filmadas y en las sobreimpuestas. El líder está presente, pero no como protagonista, sino como efigie que llevan los manifestantes. El mensaje es una antología de magníficos primeros planos, que individualizan a los celebrantes y parecerían exaltar su protagonismo, y culmina con

una pelota de béisbol con el rótulo “Consenso pa’ Bush” que cae en los jardines de la Casa Blanca en Washington.

Para difundir el mensaje, Chávez dirige un Comando Maisanta, al cual asigna el nombre de su antepasado, el célebre caudillo guerrillero Pedro Pérez Delgado. La organización no es partidista, y arranca desde las bases, con comandos que funcionan en cuadradas y barrios. Unidades de Batalla Electoral y patrullas se constituyen con celeridad, y permanecen como organizaciones encaminadas a garantizar la democracia incluso después de la consulta. Según arenga el mandatario “En Venezuela se acabó la democracia de las élites, del entreguismo y de la antipatria, y llamo a empeñar todo el esfuerzo y toda la voluntad en aras de la victoria, pues no permitiremos que nos roben el futuro y el sueño de la patria nueva” (Aram Aharonian: “Venezuela cambió para siempre”, *Question*, septiembre 2004, p.8).

La manifestación de cierre de campaña el 8 de agosto es la más concurrida de la historia caraqueña. Una marejada roja que exhibe el impactante y conciso globo con el No cubre las principales arterias de la ciudad. Las televisoras privadas se concentran en reseñar hileras de autobuses, intentando demostrar un imposible: que tan colosal movilización habría sido traída como ganado desde el interior. Los resultados electorales los desmentirán una vez más.

Así, épica, poética y grupos de base se unen para difundir un mensaje compacto, con metas y dirigentes visibles, que esgrime símbolos impactantes tomados de la tradición venezolana y es eficazmente difundido por las organizaciones populares. El mensaje se enfrenta una vez más a los medios, y triunfa sobre ellos.

Medios desequilibrados

La normativa electoral venezolana prescribe conductas que los medios nunca observan, ni durante los procesos electorales ni fuera de éstos: equilibrio informativo y limitación en los mensajes políticos. El Consejo Nacional Electoral les da publicidad y exige su cumplimiento. También difunde cuñas audiovisuales de tono constructivo, con niños como protagonistas que enfatizan la necesidad del respeto al árbitro y el respeto a las reglas para hacer posible la cooperación social. Una vez más, los medios privados en su mayoría ponen todo el peso de sus sistemas a favor de la oposición.

No es sorprendente, por tanto, que el Observatorio Global de Medios de Venezuela verifique la “no presencia de equilibrio en el tratamiento de información política”. El informe preliminar de la ONG divulgado por su representante Maryclen Stelling indica que el estudio referido a la semana del 2 al 8 de agosto “determinó una tendencia de desequilibrio en los noticieros impresos”. La evaluación se aplicó sobre ocho medios audiovisuales y dos impresos de alcance nacional: las televisoras Radio Caracas Televisión, Venevisión, Globovisión y Venezolana de Televisión, las radios Radio Nacional de Venezuela, YVKE Mundial, Radio Caracas y Unión Radio (Adital: “Detectado desequilibrio informativo en medios de comunicación venezolanos”; Temas, 16-8-04 p.14).

Este evidente desequilibrio es advertido por los observadores extranjeros y da lugar a violenta polémica en su presencia. Según informa Carlos Valmore Rodríguez, el senador colombiano Carlos Moreno provocó un murmullo atronador cuando preguntó al representante del Bloque de Prensa, Aníbal Latuff, qué harían los periódicos si “como todos esperamos” Hugo Chávez fuese ratificado. Varios de los asistentes le exigieron que no generalizara (...). Vladimir Villegas, el entonces presidente de Venezolana de Televisión, apuntó que “El papel de los

medios ha estado en el centro del debate político. Dejaron de jugar su papel de medios y se convirtieron en actores políticos. Aquí ha habido violencia mediática”. En ese momento, según reporta Alejandro Botía, el presidente de la Cámara Venezolana de la Televisión “se paró de su asiento y abandonó la sala visiblemente molesto” (Carlos Valmore Rodríguez: “Observadores se reunieron con directivos de los medios”; El Nacional, 15-8-04, A-5). Más adelante, Aníbal Latuff “sobre el papel de los medios reconoció que ha habido sobreactuación de éstos en el fragor político. Pero eso no es con Chávez, es desde hace tiempo. Esa sobreactuación ocurrió para cubrir el vacío de los partidos cuando éstos empezaron a deteriorarse”, dijo (Loc. cit.).

Asimismo, imponen los medios privados el tratamiento protocolar de llamar al vicepresidente José Vicente Rangel “el próximo presidente de Venezuela” ya que, según las normas constitucionales, de ser revocado el Presidente electo, le correspondería al vicepresidente ejercer la interinaria hasta las próximas elecciones.

Por otra parte sostienen los medios una campaña dirigida a incoar el pánico mediante la prédica de un supuesto “clima de violencia” que debería inducir al aterrorizado elector a buscar un cambio de autoridades. La oposición instala un kiosco en la plaza Candelaria; personas con franelas rojas lo atacan y las cámaras de Globovisión, providencialmente instaladas en un apartamento cuyas ventanas permiten una vista privilegiada del hecho, lo divulgan en vivo y en directo. Igual cobertura da dicho canal a la ruptura de un vidrio de uno de sus automóviles mientras sus comunicadores asisten a una rueda de prensa en la Vicepresidencia de la República. El miércoles 11 de agosto El Nacional titula en última página “Herido fotógrafo español que fue retenido en el centro de Caracas” (12-8-04, B-20). Y aunque el propio fotógrafo catalán Eduard Jiménez, del diario L’Acent, desmiente posteriormente en el canal 8

haber sido agredido por chavistas, los medios no publican la rectificación correspondiente.

Paralelamente se prepara otra violencia con signo más real. Un mes antes de la consulta electoral, desconocidos roban 68 kilos de explosivo C-4 de la Base Naval de Puerto Cabello. Tres hombres vestidos de militares roban 14 fusiles Fal y dos pistolas del puesto de la Guardia Nacional del llenadero de Yagua. Los servicios de inteligencia descubren 90 cajas con 2.000 kilos de TNT y 5.500 detonadores en una finca cercana a Cagua. En relación con estos hechos el periodista Eleazar Díaz Rangel señala que en la oposición “esos grupos violentos se estimulan con la negativa a declarar que reconocerán los resultados del CNE” (“¿Terro-rismo contra el referendo?”; Últimas Noticias, 25-7-2004, p-19).

Nuestra impresión como observador común es que no se presenta una cadena propagandística tan agobiante como la que acompañó al cierre patronal de diciembre de 2002. Venevisión, quizá como consecuencia de la entrevista de Cisneros con el Presidente de la República, baja algo el tenor y la frecuencia del mensaje opositor, y difunde una neutral cuña de la Fundación Cisneros a favor de la paz. Las restantes plantas privadas persisten en una ofensiva declarada contra los bolivarianos. Globovisión se empecina en una ininterrumpida cadena de ataques. Venezolana de Televisión se esfuerza en mostrar un grado de imparcialidad notable, manteniendo el equilibrio entre los entrevistados de diversas tendencias. En la prensa capitalina, Últimas Noticias mantiene su verificada imparcialidad, rasgo que comparte Panorama en Maracaibo.

Encuestas públicas y voto oculto

Las encuestas no son sólo instrumentos de medición: en manos de los medios devienen armas de presión y manipulación del electorado. En los meses anteriores al proceso los sondeos fueron revelando una posición cada vez más favorable a la ratificación de Chávez.

Así, Javier Cazales, de Imediosa, divulga en televisión muestras sucesivas que arrojan resultados elocuentes. Entre marzo y abril totaliza como partidario del No al 47%, del Sí, 42%. Encuentran positiva la gestión del mandatario 52%, votarían hoy por él, 43%. En junio, votarían 48% por el No; 38% por el Sí; encuentran positiva gestión del Presidente 56%; votarían hoy por él 49%. En julio 53% están por el No, 39% por el Sí; encuentran positiva la gestión de Chávez el 59%. Entre julio y agosto esta tendencia se acentúa, y al alejarse de las capitales se encuentra más intención de voto hacia el No; hasta llegar al 53%, mientras que el Sí alcanza 37% y votarían por el mandatario 57%.

Evan McDonough Company proyecta un porcentaje del 51% para el No y de 43% para el Sí, según estudio realizado del 16 al 22 de julio (“Guerra pública de encuestas culmina hoy”: Últimas Noticias, 8-8-04, p.12).

Por el mismo camino anda Consultores 21, organización por cierto nada simpatizante del gobierno. Según informa Raúl Bosque, “El trabajo de campo se efectuó entre el 22 y el 31 de julio de 2004 (...) 52,6% de los entrevistados considera que Chávez continuará siendo presidente, 41,3% estima que dejará de serlo, mientras 6,1% no opinó” (Raúl Bosque: “Con los votos Chávez no se va”; Las verdades de Miguel, 13-8-04 p.15). Anticipa los resultados reales con diferencia de apenas algunos puntos.

Resultados parecidos obtuvo la encuestadora estadounidense North American Opinion Research, los cuales se conocieron a través de una agencia francesa de noticias, ya que corrieron con la suerte “de ser rechazados por varios medios venezolanos, que no los admitieron ni como aviso publicitario, es decir, pago, dado que indicaron que Chavez doblará el 15 de agosto a la intencion de voto que logre sumar la oposición” (...) Según dicha encuesta “el NO (apoyo a Chávez será hasta del

63% y el SI (oposición) 32% (Jesús Romero Anselmi: “La oposicion luce desilusionada y feroz ante el reto democrático”, Temas, 13-8.04, p.13). Una vez más, la predicción es notable.

Al respecto resume Eleazar Díaz Rangel que “Diez encuestadoras, desde la más antigua (Datos, 1956) hasta dos norteamericanas, coincidieron en sus últimas mediciones en señalar al No como ganador del referendo que hoy se realiza, con porcentajes que oscilan entre 6% y 31%, y con propensión a subir en las últimas encuestas realizadas, incluída una muestra de 28.000 hogares y no divulgadas por los medios. La gran manifestación opositora del jueves debió estimular a muchos alicaídos votantes del Sí, pero creo que no modificarán las tendencias. Apenas “Eugenio Escuela” cree que gana el Sí. Razón por la cual es conveniente conocer de algunos de sus antecedentes: en las de 2000 dio ganadores a los candidatos a alcaldes Antonio Ledezma (Libertador), William Ojeda (Sucre), Francisco González (Chacao), todos perdedores, y pronosticó que AD ganaría más gobernaciones (10-12) que ningún otro partido. Sólo pudo ganar dos. Pero desde ayer circulan muchos piratas para confundir, y repiten el cuento de los ‘votos ocultos’ que no existieron en decenas de encuestas donde Chávez aparecía perdiendo” (Últimas Noticias, 15-8-04, p.15).

Pues en efecto, cuando las encuestas muestran una tendencia uniforme, no tardan en aparecer supuestas investigaciones fraguadas que los medios intentan imponer como verdad absoluta. Los primeros en forjar una encuesta fantasma que se cae por su propio peso son altos funcionarios de la Universidad Central de Venezuela. El miércoles 4 de agosto El Nacional publica declaraciones del rector Antonio París, en las cuales exige “a los personeros del Ejecutivo, por favor respeten lo que hace la UCV”, a lo cual agrega que “La encuesta de nosotros es un estudio serio, como todo lo que hace la universidad, técnicamente im-

pecable”(…). El rector reitera ante Globovisión: “Nos molestó que nos tildaran de que no tenemos seriedad, que hemos hecho un trabajo sin soporte técnico, sin academia, y la razón es recordarle al personero del gobierno que se refirió a esa encuesta así que en la universidad como en la mayoría de las cosas que hacemos somos individuos serios”.

La encuesta es tan seria que predice los resultados, pero al revés. Según comenta Douglas Bolívar, “le sucede a Antonio París lo mismo que a Luis Vicente León: creyeron que el país se dibujaba a través de unos medios que motorizan la oposición política en Venezuela. El caso Luis Vicente León, dicho aquí de paso, es patético. Sostuvo por años que la oposición tenía un 70 por ciento de preferencia. El pasado 3 de agosto dijo que había un empate técnico y el domingo 8 reconoció que Hugo Chávez contaba con la mayoría”(Douglas Bolívar: “Por favor, respeten lo que hace la UCV”, Temas, 13-8-04, p.17). En su discurso ante la Asamblea Nacional con motivo de la reconfirmación de Chávez, la historiadora Margarita López Maya reconviene a los “impecables” fraguadores de falsas predicciones: “Creo que no faltaba ni una semana para el acto del referendo revocatorio, y una encuesta de la UCV, a contracorriente de las tendencias generales de prácticamente todas las encuestas medianamente objetivas, dio una firme ventaja al Sí. Lo cierto es que la actual disposición anímica de muchos de nuestros intelectuales, estropea sus instrumentales cognitivos para entender los profundos cambios generados por las vicisitudes de la globalización sobre sociedades periféricas del capitalismo como la nuestra” (Question, septiembre 2004, p.5).

Algunos medios divulgan estos infundios sin el menor respeto hacia el público. A principios de agosto El Universal publica una pretendida encuesta de la firma Salas que da ganador al Sí con 51% contra un 43% por el No. Salas hace pública una declaración afirmando que la pretendida medición no tiene que ver con su empresa y que desconocen

tales resultados. El Universal publica la aclaratoria pertinente, pero el vespertino El Mundo coloca luego en primera plana la falsa encuesta como real. Advertido sobre el fraude, en lugar de rectificar, al día siguiente El Mundo ratifica en titulares de primera plana el contenido de la falsa encuesta, comparándola con otra encuesta distinta, y con el titular “Voto mata encuesta”. Los propietarios exigen la renuncia de Federico Bautista “Kiko” director del vespertino. Renuncia también Orlando Luna, jefe de Redacción.

Al día siguiente en Globovisión, Kiko muestra ambos titulares, comentando, textualmente: “Más objetivo, más periodístico, más imparcial que ésta, no la hay (...). Más imparcial que esto, nada. Bueno, porque yo me respeto y ustedes saben que yo estoy dando esta pelea, para que los dueños no se metan en la redacción... Uno no puede decir nada porque todo pasa por el cristal de la opinión política.” Pero difícilmente puede calificarse de imparcial la reiteración de una falsedad. El tratamiento de la noticia es antológico: se sitúa en cámara a Kiko, exponiendo sus razones a viva voz, y se intercalan tomas de archivo de Jesse Chacón, el cual expone también las suyas, pero sin audio buena parte del tiempo. Sólo podemos enterarnos de lo que declara el ministro de Información mediante VTV: “Ese fraude lo publicó El Mundo en primera plana... ¿qué hizo Kiko con ese titular? Engañar a los lectores de El Mundo”.

Los perdedores desconocen al árbitro electoral

Nadie desprestigia al árbitro que le reconocerá la segura victoria. El presidente Hugo Chávez Frías y los bolivarianos proclamaron desde el comienzo que aceptarían el veredicto del Consejo Nacional Electoral, fuere cual fuere. El vicepresidente José Vicente Rangel planteó el 24 de julio de 2004 la necesidad de que tanto el Gobierno Nacional como la oposición suscribieran un acuerdo frente a los Poderes Públicos en el cual se comprometieran a aceptar los resultados del referéndum (Magdalena

Rodríguez Bencomo: “Acuerdo público formal para respetar resultados”, Últimas Noticias, 25-7-04, p.13). Este repetido aval transmitía confianza, no sólo en la transparencia del resultado, sino en su contenido favorable.

Sólo una oposición con vocación de desastre descalifica al árbitro electoral antes, durante y después de que éste de su veredicto. A la invitación a suscribir el mencionado acuerdo, el gobernador de Miranda y máximo representante de la Coordinadora Democrática, Enrique Mendoza, se limita a afirmar que “la oposición hablará después del 15 de agosto con el gobierno” (Loc. cit.). Mendoza se desdecía de su palabra dada el 20 de julio a la periodista Ascensión Reyes en el sentido de que “sería absurdo un ataque contra unas máquinas que fueron probadas, porque el simulacro en cierta forma era para ello” (El Nacional, 21-7-04). Vladimiro Mujica, representante de la Coordinadora “se había mostrado escéptico de que el documento llegue a concretarse en algún momento” (Últimas Noticias, 25-7-04, p.13). Por su parte, Emiro Rotundo Paul sostiene que “si las encuestas de la oposición no mienten, Chávez perdería el revocatorio de agosto. Pero si lo ganara, sería por escaso margen. Esto generaría profundas dudas acerca de la pulcritud del proceso. No podría ser de otra manera” (“Si Chávez ganara el referendo”; El Nacional, 1-7-04, A-10). Vale decir: el movimiento bolivariano no podía ganar ni siquiera ganando.

A través de su cuasi monopolio de los medios los opositores nunca prometieron reconocer resultados, y si alguno lo hizo, fue sometiendo a la aprobación de los observadores internacionales, y cuando los observadores internacionales los avalaron, los desconocieron de todos modos. En algunos casos, el compromiso establecía condiciones sumamente difíciles, o cuya verificación dependía exclusivamente de la voluntad de una parte. Así, el día de los comicios, Felipe Mujica garantiza

que la oposición tendrá una conducta democrática y que reconocerá su derrota “si se produjera de manera tal que no haya ningún tipo de elemento fraudulento, ningún tipo de elemento que pudiera considerarse ventajista por parte del Gobierno” (Jesús Durán Santamaría: “Las partes abogan por la paz”, Últimas Noticias, 15-8-04, p. 32). Son condiciones cuyo cumplimiento depende íntegramente de la voluntad de quien se obliga: nuestro Código Civil considera nulas estipulaciones de tal índole.

Los medios atacan el proceso de votación

El 15 de agosto, día señalado para el referéndum, una diana tocada con altoparlantes a las tres de la madrugada despierta a los habitantes en gran parte de los barrios populares del país. Poco después comienzan a formarse colas ante los centros de votación en la consulta electoral más concurrida de la historia nacional. Me tocó hacer fila desde las nueve de la mañana a las tres de la tarde en una mesa de una urbanización del Este, con menor concentración demográfica que los barrios populares. Los locutores de los canales de televisión privados al recorrer las mesas sistemáticamente presentaban la longitud de las colas como prueba de la supuesta ineficacia del árbitro electoral, y no del acrecentado número de electores. A las tres de la tarde me integro a un programa especial de Radio Nacional, donde puedo seguir hasta la medianoche el curso de la consulta.

La prensa de ese día es una antología de intentos de desacreditar el proceso. En su página A-1, El Nacional titula: “Miquilena: a Hugo Chávez lo cobeja cualquiera”. En la A-2, “Sustitución de miembros de mesa retrasa instalación de mesas”; sólo el resumen aclara que se trata de una mera opinión del rector electoral opositor Ezequiel Zamora. En la A-4: “Centros de votación en Caracas se instalaron con retraso”. A-7: “En un clima de incertidumbre el Tribunal Supremo de Justicia prefiere esperar por la decisión soberana”. “Carta bajo la manga”. Sólo

el cuerpo de la noticia aclara que se refiere a opiniones que el abogado Allan Brewer comunica a Egilda Rondón. En la A-8: “Marcel Granier: a la política venezolana le urge un relevo generacional. -Los medios han impedido que se imponga una voz única”. El mismo día El Universal titula en primera plana “Irregular acreditación de los miembros de mesa”; en la página 1-8 “CNE es poco transparente”, y “Márquez critica falta de custodia de los medios de comunicación”, ya que, en su concepto “por primera vez en la historia democrática de Venezuela los medios no tienen la protección del Plan República y los círculos violentos del chavismo están merodeando alrededor de ellos”. Ramón Muchacho, prefecto de Caracas, declara para los canales privados que el acuartelamiento de la policía municipal es “ilegal e inconstitucional y atenta contra la autonomía de las regiones y de las policías”. Quizá es oportuno que no esté en las calles la policía que el 11 de abril de 2002 sirvió de tropa de choque a los golpistas contra el gobierno democráticamente electo.

El artículo 154 de la ley que rige las elecciones impone la automatización de las diversas fases del proceso. Desde que se convoca la consulta empieza una campaña contra el empleo de las máquinas. En su texto programático “¿De qué se trata el referéndum?”, Primero Justicia anuncia que “estamos luchando y presionando por asegurar que ese sistema automatizado sea auditado antes, durante y después del proceso. Pero es importante tener en cuenta que las máquinas hacen fraude cuando alguien así lo desea”. Buena parte de los medios se unen a esa campaña. El día del referéndum la prensa desborda de textos contra las máquinas captahuellas. El Nacional alega que “la alianza opositora se basó en el informe técnico de la Universidad Central de Venezuela para objetar las máquinas cazahuellas”. Tal método “al incorporar un requisito adicional entorpece el ejercicio del derecho al voto y añade elementos conflictivos al proceso electoral” (p. A-4). Especula el diario sobre la

posibilidad de que la huella captada pueda ser comparada con la base de datos de la recolección de firmas, de tal manera que al mediodía del 15 de agosto “se podría determinar con una altísima precisión la cantidad de votos por el Sí y el No, con buen conocimiento del posible resultado a las 2.00 pm”.

Los comentarios de los locutores televisivos también culpan de la demora a las captahuellas, rebautizadas mediáticamente como “cazahuellas”. Al votar, verifiqué que su uso no requiere más de cinco segundos. El día del referendo Venevisión repite monótonamente la consigna “Fuera cazahuellas”, presenta a Julio Borges declarando apenas iniciada la votación que el procedimiento “ha sido inútil”. Muestra filas de votantes que en los barrios residenciales esperan palmoteando la consigna “ni un paso atrás”. Uno de ellos declara que “Estamos aquí desde la mañana y no hemos votado por las cazahuellas”. Añaden los locutores que “Muchos no se encontraron en las listas de votación” y que “El reclamo más común fue que fueron cambiados de sus sitios de votación”. Globovisión muestra a la rectora Sobella Mejías pidiendo que: “no se utilicen más las máquinas cazahuellas”. Jorge Rodríguez debe aclarar que no se ha interrumpido esta verificación, sino que para acelerar el trámite, el artefacto puede utilizarse después de efectuado el voto. RCTV se une a la campaña mostrando en pantalla a un votante airado según el cual “se está llevando muchísimo tiempo en las colas y no se puede concretar el voto” y “La causa principal del retraso en el 95% de la región (Aragua) se debió a la máquina cazahuellas”. El mismo canal reporta que “Los tachirenses persistieron contra los obstáculos”, y que en Barinas “soportaron largas colas en parte determinadas por las máquinas cazahuellas”. Los canales privados repiten insistentemente la grabación del momento en el cual vota Chávez y debe repetir la operación de tocar el captahuellas. Manuel Rosales, gobernador opositor del

Zulia, implora en televisión: “Le hago un llamado al CNE y las benditas cazahuellas que no se sabe para qué sirven, hay un atraso de tres minutos por elector”. Rafael Poleo concluye que “habría que hacer unas nuevas elecciones, con conteo manual, y sin el Consejo Nacional Electoral”.

La campaña no cesa a pesar de que el rector electoral de tendencia opositora Ezequiel Zamora declara ante las cámaras: “Veinte segundos me tomó votar”, y que sobre el proceso de toma de huella añade que “bastante rápido fue también”. No les falta razón a los medios privados en su encarnizamiento contra la máquina captahuellas: ésta guarda en una memoria central las huellas de cada votante e impide que, como sucedió en la recolección de firmas para convocar al referéndum, una misma persona manifieste su voluntad varias veces. Tampoco es innecesaria la precaución. En la tarde del 15, Venevisión informa desde la sede del CNE en el estado Carabobo que hay nueve detenidos a la orden del Cuerpo de Investigaciones Científicas Policiales y Criminológicas por presuntos delitos electorales.

Hasta la inaudita concurrencia de votantes es invocada por los medios privados para desacreditar el proceso. Un locutor de Globovisión ataca al árbitro electoral con el argumento de que: “los directores del CNE declararon que el proceso se estaba realizando normalmente, aunque las largas colas demostraban lo contrario”. Ninguno de los canales recuerda que fueron justamente los rectores electorales de tendencia opositora, Ezequiel Zamora y Sobella Mejías, quienes negaron el incremento del número de centros y mesas electorales en las zonas populares, lo cual hubiera facilitado el ejercicio de su derecho a los menos favorecidos económicamente. Bien entrada la noche Globovisión presenta como tomas en vivo grabaciones de colas registradas en pleno día en los barrios residenciales del Este, obviamente destinadas a sugerir que enormes multitudes opositoras esperaban por consignar su voto. De hecho,

en el sector de el Cafetal y Chuao donde me toca votar, la mayoría de las votaciones habían concluido hacia las tres de la tarde. En las supuestas filmaciones “nocturnas” se ve el cielo claro y los rostros totalmente iluminados por el sol.

A pesar de todos los llamamientos mediáticos a interrumpir el proceso, la concurrencia es tan masiva y tan firme que el CNE prorroga el acto, primero hasta las ocho de la noche y luego hasta medianoche, con la obligación de cada mesa debe funcionar hasta atender a todos los que esperan. Todavía después de medianoche no se cierran muchas mesas por las largas colas.

Los medios dan amplia cobertura a todos los actos de violencia que ocurren durante el proceso, y que justamente son desatadas contra las zonas populares en donde es de esperar una votación favorable al Presidente. Según verifica el observador internacional Juan Carlos Monedero “el estruendoso ruido de los tambores de guerra mediáticos hacía creer al televidente extranjero que poco más allá de la habitación de su hotel el país ardía en llamas. Pero apenas se registraron casos de violencia durante la jornada electoral”(“Notas de un observador internacional; Venezuela: revocadores revocados”; Rebelión). En Televen durante el programa Opción 2004, Karina Blanco informa que una ciudadana fue recibida con un tiro de Fal que presuntamente se le escapó a uno de los soldados del Plan República. Aproximadamente a las 5 de la tarde los canales registran que una persona dispara a mansalva contra una cola en Fila de Mariches, provocando la muerte de la señora María Elisabeth Terán y 10 heridos. A pesar de la difusión de estas tragedias, los ciudadanos permanecen en las colas, inmovibles. No falta la acostumbrada censura informativa sobre las víctimas bolivarianas. Según denuncia el observador internacional Juan Carlos Monedero, “también, aunque los medios de comunicación lo silenciaron, cayeron Juan Páez de 20 años

y Alfredo Salazar, de 18, muertos por disparos de francotiradores contra caravanas chavistas que celebraban la victoria del No en los barrios pobres de Caricuao y Carapita” (Loc. cit).

Los derrotados fabrican resultados

En cumplimiento de un acuerdo de no dar cifras prematuras, el CNE se abstiene de adelantar resultados. La oposición y los medios fabrican los suyos. Durante la semana anterior a la consulta el gobernador opositor del estado Miranda, Enrique Mendoza, amenaza con dar sus resultados a las dos de la tarde del día de la consulta. La acogida de los medios para esta amenaza de suplantación del CNE es tal, que Darío Vivas, diputado del MVR, rechaza en Globovisión el 11 de agosto que Mendoza pueda “convertirse en rector electoral cuando eso le corresponde a un órgano constituido (...). Está llamando a la población a la desobediencia (...). El señor Mendoza en varias oportunidades ha actuado en flagrante, ha repetido lo mismo”. Añade que abrirá juicio contra el gobernador de Miranda, ya que su amenaza es “una incitación a delinquir y usurpación de funciones. Diferentes organizaciones civiles piden al tribunal que se pronuncie ante ese hecho”. El Bloque del Cambio introduce por tal motivo un recurso de amparo ante el Tribunal Supremo de Justicia. El vicepresidente José Vicente Rangel declara en rueda de prensa: “Me parece un acto de irresponsabilidad que un gobernador, no sólo un gobernador sino un líder político llame a desconocer los resultados”. Mendoza no da los resultados ofrecidos, y durante varias semanas desaparece de los medios de comunicación, evidentemente para evadir preguntas sobre la materia.

Los rectores Jorge Rodríguez y Francisco Carrasquero anuncian el mismo día del referéndum la incautación de un CD con un montaje en el cual un imitador de la voz de Carrasquero divulga falsas cifras electo-

rales. Afirma Rodríguez que “tomar la voz del presidente Carrasquero, tomar el informe, picar esa grabación y convertirla en otra distinta, eso es un delito (...) Ya se le entregó a la Fiscalía General de la Nación.”

A mediodía del 15, la empresa Súmate, basándose en exit polls realizadas esencialmente en las urbanizaciones residenciales, declara ante los medios tener resultados favorables, cuando quizá todavía no ha votado el 60 por ciento de los electores. Roberto Hernández Montoya me testimonia haber sido víctima de su original metodología. El encuestador le preguntó si había votado, y cuando Hernández contestó Sí, aquél registró la respuesta como contenido del voto. Los prematuros y sesgados resultados son enviados a una página web estadounidense, la cual es invocada luego por la misma empresa Súmate como prueba de que en la nación nortea conoían de una supuesta derrota de los bolivarianos.

En fin, al comienzo de la noche en la quinta “Monteverde” la Coordinadora Democrática difunde un mensaje triunfalista, que es desmentido por la gestualidad de los presentes: caras de velorio, miradas fijas en el piso o perdidas en el vacío.

Son conductas premeditadas para producir efectos conflictivos. A las 8:48 pm. la señora Evelyn Meléndez denuncia en llamada a Radio Nacional de Venezuela, que vecinos opositoristas están intentando cortes viales en la California Norte. Poco después los canales privados difunden imágenes de una celebración opositora que cierra la avenida Luxemburgo de la California, entre las avenidas Oslo y Haya. Esta provocación podría desembocar en confrontación violenta con los bolivarianos, o en respuesta destructiva al conocer los verdaderos resultados. Afortunadamente, cuando éstos son divulgados los festejantes han pasado de la ensoñación al sueño.

Apagón mediático contra los resultados electorales

A las 3:47 de la madrugada del 16 de agosto, el presidente del Consejo Nacional Electoral, Francisco Carrasquero, anuncia los resultados del 94,47% de las sufragios contados en forma automatizada, que arrojan a favor del “No” que confirma al Presidente, 4.991.483 sufragios con el 58,25% de la votación, y a favor del “Sí” revocatorio, 3.576.517, con el 41,74%.

No es un anuncio tardío: es aplazado algunas horas en virtud de que la masiva concurrencia mantiene mesas abiertas después de medianoche. No es total, porque todavía está en curso el conteo manual en algunas mesas de provincia, en las cuales no hubo máquinas electrónicas. El resultado de ellas, dará a la postre un resultado de 70% a favor de la confirmación del Presidente. Tampoco es un resultado prematuro. En el programa Participación 2004, Ernesto Villegas advierte a las 7 am del 16 de agosto: “Recordemos que esa fue una exigencia de la oposición, que se dieran lo más pronto resultados... Ha habido elementos de terrorismo, durante las colas unas personas se dieron a la tarea de disparar contra los votantes... No se puede seguir jugando con la paciencia y la gentileza del pueblo venezolano”.

Pero, apenas difundidas las cifras oficiales, una macilenta Mackie Arenas advierte en Globovisión que “prevenimos contra celebraciones” hasta que no se escuchen “los próximos montajes”(sic) del CNE. Suplantando una vez más al árbitro electoral, la locutora ordena esperar el pronunciamiento de los observadores internacionales, ya que “los observadores tienen sus cifras... sus pronunciamientos” y que se debe esperar a “lo más mínimo que pueda llevar a aclarar esta confusa situación”. Otro locutor, en Televen, objeta que “los observadores internacionales no habían avalado” los resultados. Recapitulemos: son figuras de cuarta fila de los medios de comunicación privados quienes se

adelantan a desconocer un anuncio del poder legítimo, antes de cualquier pronunciamiento de los dirigentes o partidos opositores, los cuales, horas más tarde, se limitarán a corear la consigna televisiva.

La designación mediática de un nuevo Poder Electoral en Venezuela ocurre en el momento más desventurado. A pesar de la lluvia, la multitud madrugadora se agolpa ante Miraflores para festejar el triunfo escuchando la alocución del presidente confirmado y al día siguiente Panorama informa que la “celebración chavista despertó a Maracaibo”. Al mismo tiempo, un lúgubre enviado de Globovisión no puede localizar en la quinta Monteverde a un solo vocero para comentar el triunfo bolivariano que toda Venezuela ya conoce: “A esta hora del día no se encuentra en la sede de la Coordinadora Democrática ningún miembro de la oposición que dé respuesta al anuncio del presidente del Consejo Nacional Electoral”. Al amanecer, el mismo canal difunde las actitudes airadas de un grupo de opositores que exige explicación de la derrota a las puertas de la quinta Unidad, y tampoco consiguen un solo dirigente que dé la cara. Los vencidos desaparecen. Nadie deserta ante un triunfo.

Para tapar el vacío, Globovisión y otros canales privados recurren a un recurso ya padecido por los venezolanos cuando se les niega toda información sobre lo que sucede en el país: transmiten Tom y Jerry, Dumbo, las olimpiadas de Atenas. En su programa de Venezolana de Televisión, Diógenes Carrillo comenta: “Volvieron a hacer lo del 11 y 12 de abril. Había una situación pública: el pueblo se volcó a la calle, hubo celebraciones, caravanas, y los medios no transmitieron nada. Pasaban comiquitas. No han aprendido la lección histórica que les dio el pueblo. No han aprendido nada... Por eso es que están hablando de espaldas a la Historia”.

Los vencidos inventan un fraude

Ya hemos citado la conducta prototípica del ciudadano Kane cuando conoce su derrota y hace imprimir un titular que denuncia “Fraude electoral”. Consecuente con esta estrategia, en la mañana del 16 de agosto Henry Ramos Allup aparece en Globovisión como vocero de la Coordinadora Democrática coreando temerariamente la consigna avanzada por las televisoras privadas: “Rechazamos de manera rotunda y categórica los resultados ofrecidos por los tres rectores oficialistas del Consejo Nacional Electoral”. Sentencia sin pruebas sobre “el gigantesco fraude que se le ha hecho a la voluntad popular” y amenaza con interponer “un petitorio ante los organismos electorales” contra “una estafa gigantesca contra la voluntad popular”. “Ni siquiera fraudes y manipulaciones como la presente nos apartarán un ápice de nuestras convicciones”. Por otra parte, reitera que “son el centro Carter y OEA quienes tienen que emitir sus propias decisiones” (...) “Pese a esta estafa, pese a esta burla, a este escamoteo”. Añade Ramos Allup una estimación según la cual la Coordinadora habría obtenido 20 puntos por encima de los bolivarianos: exactamente lo contrario de lo ocurrido en realidad. Lo secundan como estatuas de sal los silenciosos miembros de la oposición a quienes él mismo había apostrofado poco antes como “lechuginos y petimetres” Según declara posteriormente, si hubieran ganado se hubieran peleado por el honor de tomar la palabra en su lugar (Fausto Masó: “El recurso del método”, El Nacional 23-8-04, A-11).

A partir de allí, los medios multiplican hasta la saturación cualquier denuncia de fraude que esgrime como prueba a los propios medios, como la del presidente de una casi desaparecida fracción de partido MAS, Felipe Mujica: “Podía ocurrir que se desconocieran todos los resultados: como lo evidencian todos los titulares hasta la una de la madrugada la victoria de la oposición era un éxito” (...) “hay que evidenciar que aquí

se desconoció la voluntad popular” (...) “La deslegitimación de Chávez es cada vez mayor”.

Los medios no sólo difunden irresponsablemente el mensaje desestabilizador: lo inician, comparten y apoyan. Autoconstituido en Tribunal Supremo de Justicia, tras la declaración de Mujica un simple locutor de Venevisión sentencia que: “el anuncio del CNE aún no es oficial pues no cuenta con el aval de las partes”. En RCTV el comunicador Miguel Ángel Rodríguez equipara los resultados a los del plebiscito de Pérez Jiménez en 1957 y añade: “El momento que vive Venezuela es un momento muy delicado”. En Globovisión el periodista Roberto Giusti deslegitima el resultado del CNE aduciendo que “Sobella Mejías le salía al paso”, en virtud de lo cual “anunciamos al país muy responsablemente” que los resultados oficiales del CNE habían sido divulgados “sin que las partes, organismos internacionales, empresa Smarmatic, la rectora Sobella Mejías y Ezequiel Zamora hayan realizado la verificación correspondiente. Por tanto mal podrían considerarse oficiales los resultados que ahora pretende presentar a la opinión pública una parte del CNE”. El disparatado razonamiento, confunde irresponsablemente a organismos internacionales observadores como partes en el proceso, toma a dos miembros minoritarios de un cuerpo colegiado por la totalidad de éste y pretende vaciar de legitimidad un acto de los poderes públicos no despojado de ella por ninguna decisión administrativa ni judicial.

Para no disentir de la línea fijada por los medios, algunos dirigentes adoptan la contradictoria actitud de rechazar el boletín sin asumir la defensa del fraude. Así, cuando Miguel Ángel Rodríguez pregunta en Televen a Julio Bórges: “¿Por qué oponerse a asumir los resultados?”, éste contesta: “Fíjate mira, primero porque soy una persona que quiero convertir el referendo en un acto de paz... Antes de que el presidente Carter diera esa reunión estuvimos reunidos con el presidente Carter y Gaviria

a las 4 de la madrugada y yo le pedí que no se precipite a declarar los resultados por lo que dicen las actas”. “¿Y usted cree que se precipitó?” “Yo, Julio Borges no estoy diciendo fraude, yo estoy pidiendo conteo de votos.”

El que nació para triste

Entrada la mañana del día siguiente al referéndum, Globovisión recorre las calles del centro, musicalizando con la consabida marcha fúnebre que utiliza para reseñar catástrofes. Las vías están poco concurridas porque la mayoría de la población trasnochó, porque la celebración se extendió hasta las cinco de la madrugada tras el discurso del Presidente, porque éste declaró día de asueto para los empleados públicos, aconsejó al sector privado que adoptara igual medida, y desaconsejó celebraciones que pudieran ser tomadas como provocativas por los derrotados. Es el comienzo de un plan que intenta probar que la oposición en realidad ganó las elecciones porque los bolivarianos “no salieron a celebrar”.

Así, Carlos Pacheco en El Nacional afirma que para probar el fraude “a mí, como a tantos otros compatriotas, nos basta, desde la mañana del lunes 16, con observar el pesado velo de tristeza que cubre la ciudad, con percibir el denso y ominoso silencio que la envuelve” (“¡Míííí..!”, 25-8-04, A-2) En el programa de Giusti y Masó, Pablo Medina declara el 30 de agosto: “Y en las colas todo el mundo supo quién había ganado, y por eso no hubo celebración”. Pero, según le retruca Fausto Masó, “Tampoco hubo protesta”, y añade: “¿Qué ha habido hasta ahora? Una marcha en bicicleta por el Este de la ciudad”. A lo cual responde Giusti: “Porque la gente no ha reaccionado”. Pero replica irónicamente Masó: “Sí ha reaccionado: los empresarios están pidiendo diálogo con Chávez”. Impermeable a toda ironía, en Globovisión una enlutada María Elena Lavaud pregunta a un lúgubre Norberto Maza en

el programa Grado 33 ¿qué le pareció la tercera confirmación electoral del Presidente? y el depresivo interrogado contesta: “Hubo muy poca alegría. Yo pienso que si el triunfo del chavismo hubiera sido verdadero, el festejo no se hubiera extinguido hasta hoy”

Un mes después todavía Iglesia: Urbe y Orbe titula en primera plana y en letras violetas: “Prohibido el desaliento”(26-9-04, p.1). El cuerpo de la noticia se refiere a un libro de Juan Pablo II, pero en ningún momento se aclara si el titular de la hoja anuncia el libro, o el estado de ánimo de la publicación. Mes y medio más tarde, el sicólogo social Axel Capriles declara que “en la oposición, la reacción inmediata fue la depresión, la dificultad de aceptar lo que ocurría, luego de que antes del referéndum muchos pensaban que todo iba a cambiar (...) En la oposición, aunque a nivel consciente creamos que hubo un fraude, en lo íntimo mucha gente se pregunta si más bien lo que pasó es que perdimos” (Rafael Osío Cabrices: “La política se convirtió en psicología de masas, como en el totalitarismo”; El Nacional, 3-10-04, A-8). El que nació para triste, ni que le canten canciones.

La prensa oculta la voluntad popular

Los titulares del 16 de agosto, día inmediato a la consulta, son también ejemplo de negación de la realidad o engaño al público. Abre El Nuevo País con un desplegado autista: “Venezuela repudió al déspota”. El Globo proclama “SE ACABÓ EL MITO: los venezolanos rompieron con el pasado abstencionista” dejando a la imaginación del lector cuál mito se habría acabado. 2001 anuncia “Todo un éxito el revocatorio”, sin explicar que el éxito ha sido más bien confirmatorio. En los tacos cercanos al título informa: “Ametrallada cola para votar desde un carro y una moto con saldo de 2 muertos y 17 heridos”. El Universal descalifica de antemano al árbitro titulado: “CNE oficialista da el No. Carter y Gaviria elogiaron la jornada”. Notitarde casi repite una consigna

oposicionista: “¿Se va o no se va? A la una de la madrugada el CNE no había dado resultados”. Otros eluden informar sobre los resultados concentrándose en las dificultades del proceso, que fueron invocadas para descalificarlo: El Siglo titula “Con paciencia heroica venezolanos superaron trabas del CNE-Carter y Gaviria felicitaron al árbitro. El Daily Journal también insinúa que las largas colas obedecen a un plan siniestro: “Massive queues, long delays mark recall: Project turtle?” Un venezolano que no hubiera escuchado el mensaje del rector Francisco Carrasquero y leyera estos titulares, nada sabría sobre lo ocurrido en su país.

La edición de El Nacional sólo aparece al mediodía: así sería el tenor de la que tenían preparada, y que debieron dismantelar y rehacer para ajustarla a los hechos. Su titular de primera plana anuncia: “Primer boletín del CNE proclama victoria de Chávez”. El subtítulo añade: “Oposición desconoce el resultado oficial del referéndum”. La mancheta editorial privilegia la versión opositora: “Madrugonazo”. Luego de estos titulares que a regañadientes reconocen la realidad, la página A-14 nos permite transitar el editorial “Un nuevo camino”, verdadero peregrinaje hacia la disociación noticiosa:

“Quienes han pretendido mostrarnos a Cuba como el prototipo de sociedad, quienes se miraron en ese espejo y pretendieron emularlo, enrubándonos hacia prácticas dictatoriales, han fracasado, y ojalá esta lección les sea útil para siempre (...). El ventajismo sin precedentes que el gobierno en su totalidad desató contra la sociedad civil, tapizando las autopistas y avenidas de toda Venezuela de propaganda oficial financiada con los dineros públicos, tuvieron una respuesta contundente (...). Durante décadas Venezuela dio asilo a luchadores, perseguidos y familias que huían de la violencia e impuso normas

internacionales de respeto. Hasta hoy, ese destino estuvo en peligro: ya no más.”

Vale decir: a pesar de las abrumadoras manifestaciones de los bolivarianos y de la consistente ventaja que le reconocían la mayoría de las encuestas, el día de las elecciones El Nacional no tenía la más mínima idea de lo que sucedía en el país. A diferencia del ciudadano Kane, no preparó edición alternativa para el caso de que los hechos no coincidieran con sus deseos. La prensa venezolana sólo es profética cuando los golpistas le comunican sus planes.

Resultados regionales, tiroteo en Altamira

El 16 a las cuatro de la tarde el rector electoral Jorge Rodríguez informa en rueda de prensa de los resultados por regiones. El voto que confirma al Presidente se impone en todos los estados, salvo en Miranda, Nueva Esparta, Táchira y Carabobo, donde pierde por apretadas diferencias de uno o dos puntos. Los canales privados cortan la transmisión que informa sobre los resultados de un debate político de casi un año, para difundir un intercambio de disparos en la plaza Altamira que cubren en vivo y en directo las cámaras de Globovisión. Algunos opositores intentan un nuevo corte vial en Altamira, otros ciudadanos lo impiden, hay disparos y resulta muerta la señora Maritza Ron y herido el diputado Ernesto Alvarenga. A excepción de Televen, dejan de cubrir los resultados para reseñar los sucesos para los cuales han movilizado abundantes equipos antes de que ocurran. Luego, se encadenan para difundir las pretensiones de Súmate de que los resultados dados por el CNE y reconocidos por los observadores internacionales sean desconocidos en aras de los resultados de sus exit polls tomados en la mañana del día anterior.

Interrumpida la transmisión de resultados electorales, acto seguido los medios intentan infructuosamente convertir este tiroteo en un

nuevo montaje al estilo Llaguno. De una vez culpan a una de las partes, y la acusan de pertenecer al Movimiento Revolucionario Tupamaro. El alcalde opositor de Chacao, Leopoldo López, declara el 17 de agosto para Globovisión que “en el caso de ayer vemos nuevamente grupos de personas no solamente identificadas sino además apoyadas por el oficialismo para generar miedo para impedir que la gente saliera a manifestar”. También vemos la ausencia de la policía de Chacao, única con jurisdicción en el lugar de los sucesos, y cuya conducta acostumbrada es desertar de los mismos lugares de conflicto donde Globovisión instala anticipadamente sus cámaras.

El 19 de agosto El Universal titula en la página 2-22: “Violencia política/ Imputados de Altamira alegarán que actuaron en defensa propia.

-Repiten el patrón de Llaguno. -Responsables de la segunda masacre de la Plaza Francia podrían ser liberados en pocas horas”. Más adelante se afirma: “Trascendió que todos los imputados acusaron al diputado Ernesto Alvarenga, actualmente convaleciente. Los pistoleros acusarán al chofer del parlamentario, quien habría accionado un arma de fuego y dirá que por esa razón tuvieron que disparar al piso y que un proyectil rebotó y le quitó la vida a una mujer”. Nótese que son invocados dos seguros detonantes de la indignación opositora, “el patrón de Llaguno” y “la segunda masacre de la Plaza Francia”; que son tratados como “pistoleros” quienes responden al fuego y no el “chofer del parlamentario” quien habría “accionado un arma de fuego”.

Sin embargo, el sábado 29 de agosto el Movimiento Revolucionario Tupamaro, representado por José Pinto, declara terminantemente en Globovisión que “Los que participaron en la Plaza Altamira no son tupamaros y no tienen nada que ver con los Tupamaros. Creemos que son sectores infiltrados que la oposición manda a cumplir la tarea de

desprestigiar”. José Vicente Rangel, tras afirmar en VTV que los culpables deben ser detenidos y juzgados fueren quienes fueren, añade: “El Presidente dijo que curiosamente cada vez que va a ocurrir un hecho está instalada Globovisión. Debe ser que son extraordinarios periodistas”.

Fedecámaras: mensaje sin destino

Curiosamente, la cúpula de Fedecámaras acepta la realidad con mayor disposición que los medios y la oposición a quienes financia. Y así, el 17 de agosto la presidenta del gremio patronal Albis Muñoz declara en rueda de prensa: “Se impone una revisión, un análisis para ver dónde estuvieron las debilidades y dónde estuvieron las fortalezas (...). En el caso del sector empresarial nosotros hemos estado haciendo análisis, y como sector empresarial podemos reconocer que no tuvimos la suficiente fuerza, no tuvimos la suficiente capacidad para hacer llegar nuestro mensaje a quienes iban a tomar la decisión el pasado domingo”. Tres confesiones destacan en la breve declaración. En primer lugar, el mensaje opositor era “nuestro mensaje”, vale decir, el del gremio patronal. En segundo lugar, “no tuvimos la suficiente fuerza, la suficiente capacidad” para hacerlo llegar, a pesar de disponer del cuasi monopolio de los medios de comunicación. En otras palabras: si el mensaje patronal no llegó, el bolivariano sí. Y en cuanto a la falla en hacer que dicho mensaje influyera en la decisión, o los medios encargados de difundirlo son incompetentes, o el mensaje es inaceptable.

A renglón seguido, Lopez Mendoza, de Conindustria, aventura que “pueda abrirse un diálogo con las diversas instancias del gobierno nacional para que se adopten las medidas para la reactivación económica”. Estas medidas empiezan con la eliminación del control de cambios y de precios. Quienes perdieron por no tener “la suficiente fuerza, la suficiente capacidad” para hacer llegar su mensaje, ordenan al gobierno vencedor

que se les someta. No parece que este sector empresarial hubiera “estado haciendo análisis”. Tampoco intenta hacer llegar mensajes, sino dictados. Pocos días después, cerca de un millar de empresarios se reúnen en el Hotel Hilton con el Presidente sin la anuencia de Fedecámaras, para avanzar los lineamientos sobre la futura cooperación entre el sector público y el privado.

El fraude de los montes

Pero el cuasi reconocimiento patronal es una notificación de despido indirecto para medios y políticos que no tuvieron la “suficiente fuerza, la suficiente capacidad” para hacer llegar “nuestro mensaje”. De allí el incremento de la obsesión mediática de tapan el sol de los resultados con el dedo de los titulares y la uña de los editoriales. El jueves 19 de agosto Tal cual titula “Forfait”, dándole visos de titular de primera plana a la malacrianza de dos rectores electorales opositoristas que se abstienen de asistir a la auditoría que ellos mismos han convocado. El Mundo miente: “Ratificado el fraude”; “Cajas contra máquinas”; 2001 “Investigación de máquinas pide CD”. Así es la noticia titula “Lo agarraron”, acompañando la fotografía de un presunto participante del tiroteo en la plaza Altamira. El viernes 20 de agosto las primeras planas son otro rosario de descalificaciones: 2001 titula “Arrancó la auditoría sin la oposición”; El Nuevo País condena “Auditoría Chimba”; Tal cual decreta “Vigencia de la CD”, El Mundo reseña “Diálogo a pesar de las dudas” y el Daily Journal “Recall row goes on”. Apenas Últimas Noticias titula en primera plana con las noticias fundamentales, equilibradamente: “Carter lamenta ausencia de CD-OEA satisfecha con la muestra. Zamora no reconoce el estudio”, y Panorama, de Maracaibo, “Auditoría de 15% de mesas no arrojó anomalías”.

Una semana después de la consulta, el domingo 22 de agosto

todavía El Universal titula en primera plana “Gaviria propone sistema electoral más confiable”, connotando que el actual no lo sería. El Nacional titula en su cuerpo A “OEA y Carter piden a gobierno y oposición trabajar en conjunto”. El microscópico cintillo del antetítulo da a regañadientes la verdadera noticia: “Observadores certificaron los resultados del referéndum”. No obstante lo cual, casi todos los titulares de las páginas internas los descalifican: “Coordinadora Democrática asegura que no se resolvieron las denuncias de fondo” (B-2). “Al tratar de descubrir el fraude la oposición relegitimará a Chávez” (A-4). “Primero Justicia rechaza diálogo con Chávez y desconoce auditoría” (A-5). “Historia de un fraude electrónico” (A-7). “Oposición realizará protestas en todo el país” (A-8). “¿Es acaso posible?” “Sabemos que lo hiciste pero dínos cómo” (A-9). “El mar de la desconfianza” (A-11). “Dudas sobre el referéndum frenarán reconciliación en Venezuela” (A-12). “Urge la desobediencia ciudadana para derrotar el fraude y evitar la guerra civil” (Remitido que ocupa toda la página A-13). “Destino revocatorio: Epílogo” (A-18). Esta repetición ciertamente acredita un fraude, pero informativo. El mismo día la primera plana de Diario Vea reza “Repudio nacional a la irresponsable posición de los violentos”, y La Voz concluye: “Auditoría no reveló fraude en referéndum”.

En acto público difundido por todas las televisoras y medios privados, el ex gobernador opositor Salas Römer alcanza el paroxismo de la contradicción al afirmar que ha habido fraude, para ofrecer a renglón seguido recompensar con 25 millones de bolívares a quien le aporte las pruebas, lo cual evidencia que no tiene evidencias de lo que sostiene. “Presidente, se lo exige el Catire Florentino, abra las urnas si quiere conservar su legitimidad”, concluye el adinerado opositor, en lastimero esfuerzo de identificarse con el coplero popular que sirvió de símbolo para la aplastante derrota de la oposición (Vanessa Gómez Quirós: “Salas

Römer: el pueblo votó Sí y la comunidad internacional votó No”, El Nacional, 25-8-04, A-4).

El irresponsable desconocimiento del resultado de la consulta electoral es política casi unánime de las televisoras privadas que arranca desde el día siguiente a ella. En su programa, sentencia con expresión lúgubre Marta Colomina: “Como ustedes comprenderán, estamos en una grave emergencia. El Consejo Nacional Electoral prácticamente secuestró los resultados”, lo cual “tiende sobre los resultados sombras de duda muy profundas” y causa una “sorpresa generalizada”. En Globovisión, Roberto Giusti compara las previsiones de la oposición y el anuncio del árbitro electoral, para preguntarse ingenuamente: “¿Cómo es posible que haya dos resultados tan contrapuestos?”. Y ante las declaraciones de Felipe Mujica, presidente del casi desaparecido partido Mas, quien habla sobre “resultados claramente discutibles” y asimila lo ocurrido al fraude plebiscitario de Marcos Pérez Jiménez en 1957, sentencia Giusti con mesurada omisión de toda prueba: “En otras palabras, estamos en presencia de un fraude”. Con igual medida, otro locutor televisivo profetiza que: “Estamos a las puertas de un nuevo 23 de Enero”. Una vez más, locutores suplantando a actores políticos, deslegitiman gobiernos confirmados por el voto popular, llaman a la insurrección sin asumir los riesgos de la misma.

Siempre en Globovisión, Horacio Medina, presidente de Unapetrol, insiste en diagnosticar fraudes sin pruebas y llamar a violencias sin fundamento: “Sabemos que hemos sido víctimas de un megafraude... Tenemos en este momento las actas y con esas actas demostraremos que hemos sido víctimas de un gran fraude (...). Están poniendo al país al borde de la violencia (...). Los minutos cuentan, las horas son imprescindibles, y en horas esperamos presentar los resultados de cada una de esas actas. Nosotros queremos demostrar que aquí hubo un fraude de grandes dimensiones”.

Pero pasan horas, días, semanas y en lugar de pruebas los medios exhiben un rosario de entrevistas a personeros que descalifican resultados sin otra evidencia que su despecho ante ellos. Omar Calderón, gobernador del Táchira, declara que: “A Chávez el pueblo lo botó... Pero el pueblo y los que estábamos confiando en el CNE no le pudimos ganar al CNE”. Según Salas Feo, gobernador de Carabobo, “intereses petroleros podían tener que ver con la decisión electoral”. De acuerdo con Antonio Rojas Suárez, el gobernador opositor del estado Bolívar, elegido con votos bolivarianos y pasado al bando de la dictadura de Carmona durante el golpe del 11 de abril, las coincidencias de los resultados entre algunas mesas demostrarían el fraude. A veces el locutor de Globovisión corta el audio y resume lo que el entrevistado no ha dicho: “Para monseñor Roberto Luckert la decisión fue tomada y el pueblo no esperará la decisión de la Coordinadora Democrática para tomar las calles”. En realidad, según informa Panorama, el sacerdote llama a esperar la orientación de las autoridades. Casi sin excepción, los declarantes son identificados con nombre, apellidos, cargos y organización a la que pertenecen, mientras que las imágenes de bolivarianos son anónimamente presentadas como “los simpatizantes del oficialismo” que salen a las calles a celebrar.

Los perdedores llaman a la violencia

El desconocimiento del árbitro electoral masivamente divulgado por los medios, por momentos, se vuelve descarado llamamiento a la violencia antes, durante y después de las votaciones. En vísperas de la consulta, Carlos Valero amenaza en la televisión comercial que “Si el CNE comienza a guabinear... nosotros tendremos que defender la voluntad del pueblo democrático y para eso vamos a hacer lo que tendremos que hacer”. Eduardo Lapi, gobernador del Yaracuy que en alguna oportunidad llamó públicamente a desconocer al Gobierno Nacional,

añade en esta ocasión: “No podemos aceptar que en Venezuela mande el Consejo Supremo Electoral”.

Horas después de los resultados electorales, Televen en su operativo Opción 2004 abre una estrategia de suspenso sobre “reacciones” y “acciones” que deberían presentarse contra el anuncio. Así, sobre Carabobo reporta: “Aún sin reacciones. Oficialistas celebran”, aunque se esperan “noticias sobre algunas acciones que debieran tomar”. En Anzoátegui “Esperan reacción CD regional” y “se espera que en las próximas horas ante los resultados anunciados por el CNE el gobernador se pronuncie”. En Bolívar: “Oposición local no acepta resultados- Oficialismo hace caravanas”. En Guárico: “CD local aún sin reacción. Por ahora la normalidad reina en esta localidad, mientras se esperan los resultados definitivos del CNE”. En Táchira: “Todo en calma... se espera la reacción de la oposición”. Una vez más los medios confunden deseos incumplidos con noticias.

Pocas horas después del primer boletín, sin la menor prueba, Antonio Ledezma llama a la gente a salir a la calle a “Defender la victoria porque se ha cometido el fraude más descarado del mundo. Porque este triunfo no nos lo va a arrebatar quien ahora pretende entronizarse en el poder por la vía del fraude”. En el programa de Marta Colomina en Televen, el jesuita Mikel de Viana descalifica sin argumentos y amenaza sin armas: “Éste fue un proceso secuestrado. (...) Hubo un madrugonazo traicionero (...). Los datos anunciados hoy son producto de un montaje (...). Hay que pecherear a los internacionales, a la OEA, al Centro Carter, al PNUD (...). Nadie debe tener un arma si no está dispuesto a utilizarla (...). Es el eco de las declaraciones de Carlos Andrés Pérez según las cuales a Chávez “La vía violenta permitirá sacarlo. Es la única que tenemos”.

Los efectos sobre los observadores internacionales son exactamente los opuestos a los objetivos que los medios se proponen. Jorge Arreaza entrevista al observador español Juan Carlos Monedero en “Diálogo Abierto” de Venezolana de Televisión el 16-5-04, y el jurista declara: “He visto con espanto al señor Ledezma llamar a la gente a la calle. ¡Me ha parecido de una irresponsabilidad! Me ha parecido intolerable ver a los medios intentando hacer un llamado para defender por la fuerza una derrota. A Venezuela le hace falta una misión: la misión oposición”(…). Sobre los rectores Sobella Mejías y Ezequiel Zamora, quienes se anticipan a hacer un pronunciamiento descalificatorio antes de que el CNE de sus resultados, que luego son ratificados por los observadores internacionales, se pregunta Monedero: “¿Qué han hecho con su prestigio, con su carrera, con su honorabilidad?”.

La oposición no se queda en las palabras. Pocos días después del referéndum La Disip allana sede del Mas en Maracaibo e incauta materiales que evidencian actos de delincuencia electoral. Fiel a su costumbre, Globovisión divulga declaraciones del dirigente de dicho partido William Barrientos que califican el decomiso como montaje. El mismo cuerpo detiene en Cabimas a otro dirigente del mismo partido, Alexis Hernández, en cuya vivienda consiguen un caja de explosivos. El comisario Jesús Rivas Escorche revela la incautación de once niples y artefactos explosivos de fabricación casera, que muestra en pantalla.

Los derrotados invocan a los observadores internacionales

El referéndum venezolano no sólo es el más acabado ejemplo de democracia: es también el proceso más transparente y sujeto a inspección del mundo. Cerca de trescientos observadores internacionales de las más diversas procedencias y tendencias ideológicas están presentes durante todas sus fases. Entre ellos, Jimmy Carter y el personal del Centro Carter;

Gaviria y observadores de la OEA; el escritor Eduardo Galeano; Hebe de Bonafini, una de las fundadoras del movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo; el jurista español Juan Carlos Monedero, la periodista Estela Calloni.

Ante el veredicto oficial del árbitro, los medios reciclan la estrategia de negarle validez mientras los observadores internacionales y Estados Unidos no lo confirmen, y difunden un saturativo rosario de declaraciones que condicionan la validez de la soberana voluntad del pueblo al beneplácito de las organizaciones extranjeras. Antes del referéndum, en su texto programático “¿De qué se trata el referéndum?” Primero Justicia declaraba: “La OEA, el Centro Carter y otras organizaciones internacionales ya han manifestado su disposición y deseo de estar presente en este proceso electoral. Su observación es clave para la transparencia y pulcritud del proceso”. Hemos visto que la mañana después del referéndum el primer comentario es el de la locutora Mackie Arenas que descalifica los resultados porque todavía falta el pronunciamiento de los observadores internacionales. Horas después Roberto Giusti lo desconoce por igual razón. El citado canal difunde asimismo las declaraciones de Edgar Rasquin, miembro de Gente del Petróleo, en el sentido de que “Quienes podrían ser garantes son los observadores internacionales... Esta data que vamos a recopilar para que sean los observadores internacionales los que den su decisión”.

Igual esperanza en los poderes foráneos deposita Quiros Corradi: “Se ha citado a Súmate como autora de un conteo rápido que también daba ganador al presidente... Hicieron los exit polls y nos daba ganadores a la oposición (...) De manera que hay una discrepancia que debe ser explicada (...) De manera que vamos a insistir en que la comunidad internacional custodie la presencia física de las urnas en donde están depositados los sufragios...”

Un día después, el socialcristiano Eduardo Fernández declara en Globovisión, usando un plural mayestático, que “todo el país está muy atento a los acontecimientos; estamos profundamente preocupados por lo que está pasando (...). El CNE ha hecho un anuncio, la observación internacional no ha dicho una palabra; es muy importante que el Centro Carter y la OEA emitan su pronunciamiento. El boletín emitido ayer es un boletín parcial”. Parcial es Fernández al descalificar el proceso afirmando que “los exit polls fueron dando resultados favorables (...). Tenemos derecho a reclamar que un juego que estaba pactado para finalizar a las 4 pm se haya prolongado hasta las doce de la noche”. Elegante manera de protestar porque no se haya negado el derecho al voto a infinidad de ciudadanos que, por la elevadísima concurrencia, debieron esperar hasta pasada medianoche para consignar su voluntad. Recordemos que en los comicios venezolanos siempre se ha respetado el principio de mantener la mesa mientras haya votantes en la cola.

No es sorprendente que la oposición reclame de los observadores internacionales lo que los resultados electorales no le complace. Contra la verdad que se teme, toda esperanza es buena. Pero Jorge Valero, embajador de Venezuela ante la OEA, anuncia a mediodía del 16 de agosto, que Estados Unidos ha reconocido los resultados del referéndum, y el jefe de la misión de la OEA comunica una completa correspondencia de los datos obtenidos por ellos con los del CNE.

Ninguno de los políticos y de los medios que condicionaron su reconocimiento de los resultados electorales a la buena pro de observadores internacionales y potencias foráneas, cambia su rechazo cuando éstas dan su visto bueno. Carter declara a Ligimat Pérez en Globovisión que “Nosotros no hemos recibido ninguna denuncia de ninguna fuente de que haya discrepancia entre las fuentes electrónicas y las de las papeletas. Si hubiera evidencia estaría muy preocupado, pero no estoy preocupado.

La petición al CNE la tiene que recibir el CNE. Sería muy aceptable para nosotros si se hace esta auditoría. Se ha hecho una auditoría sobre más de 180 mesas elegidas al azar y no se ha detectado ninguna diferencia”. Es como si clamara en el desierto.

La auditoría se hace. Según aclara Jorge Rodríguez pormenorizadamente en rueda de prensa, es la octava verificación que se realiza con presencia de todos los que quieran asistir: oposición, organismos internacionales, técnicos. Fiel a su probada imparcialidad, Últimas Noticias titula “El NO pasó la prueba: auditoría arrojó menos de 1% de error”. Y en efecto, el secretario general de la OEA, César Gaviria, al concluir la auditoría sobre 150 mesas y 350 máquinas de votación elegidas al azar, certifica ante medios públicos y privados que “no hemos encontrado ningún motivo válido para poner en tela de juicio lo que el CNE ha anunciado como resultado del referendo revocatorio” y recalca que “no se encontró ninguna discrepancia interna ni ningún patrón a favor o en contra de ninguna opción”. Y Jennifer McCoy, del Centro Carter, al reiterar que la auditoría no evidenció manipulación ni fraude, expresa “esperamos que con estas conclusiones el pueblo venezolano pueda mirar con confianza hacia el futuro y tener seguridad en su sistema electoral”. Añade Gaviria que “si la oposición no modifica su posición y reconoce los resultados, muchas de las cosas que se estaban buscando con el revocatorio no se van a conseguir... si se quedan así va a ser difícil que el país se reconcilie” (Alejandro Botía: “OEA y Centro Carter ratifican triunfo del No”; Últimas Noticias, 22-8-04, p. 2).

Los perdedores contra los observadores internacionales

La oposición que desfilaba con banderas estadounidenses y letreros de “USA: SOS” y condicionaba la aceptación de los resultados del referendo al visto bueno de la OEA, el Centro Carter y el Departa-

mento de Estado, no vacila en desconocerlos en cuanto éstos reconocen el triunfo democrático.

Hemos visto que el día siguiente a las elecciones el jesuita Mikel de Viana en el programa de Marta Colomina propone, no ya esperar, sino forzar el veredicto condenatorio de los organismos foráneos: “Hay que pecherear a los internacionales, a la OEA, al Centro Carter, al PNUD (...)”. Y dos días después del referéndum, El Nacional editorializa contra Carter y Gaviria: “Al precipitar su apoyo a los resultados electorales adelantados por el Gobierno no hacen sino ayudar a enterrar a la ya moribunda democracia venezolana” (17-8-04, A-8). Ramón Escovar Salom declara ante los canales privados que “la gente no está satisfecha con la posición de la OEA... Hay una insatisfacción con el presidente Carter... Pero la OEA nunca ha sido gran cosa”. Rafael Alfonso también declara: “A mí me extraña la rapidez y precipitación del presidente Carter en hacer las afirmaciones que hizo”.

Las descalificaciones arrecian cuando los observadores avalan la auditoría que confirma la ausencia de fraude. Y así, el 18 de agosto Televén divulga las declaraciones de Tulio Álvarez según las cuales “la Coordinadora Democrática no autorizó en ninguna forma el procedimiento que realizó el Centro Carter (...). En fin, no se trata de que le hicieron trampa al Sí y a un sector de la población, es que le hicieron fraude a toda la población”. Luego, los resultados del Consejo Nacional Electoral han de estar supeditados a la aprobación del Centro Carter, y éste, a la autorización de la Coordinadora. Así es imposible perder.

La mayoría de los medios termina compartiendo las apreciaciones del periodista Rafael Poleo ante Marisabel Párraga en Globovisión: “Hemos logrado conmover la gélida conciencia del presidente Carter y de Gaviria. Pero eso no es suficiente. No podemos confiar en nadie. No podemos confiar en los Estados Unidos. Hay unos intereses petroleros

muy poderosos. No podemos confiar en Carter ni en Gaviria. No podemos confiar en el Cufa. (...) No podemos confiar en nadie. La vigilia es necesaria.... habría que hacer unas nuevas elecciones, con conteo manual, y sin el CNE”. Y ante la pregunta de Párraga en el sentido de si esas condiciones garantizarían la auditoría, Poleo se entrega a un escepticismo irrecuperable: “No se puede confiar en eso”. En consecuencia, su periódico El Nuevo País titula el 19 de agosto; “Bush nos abandonó”. Pues el portavoz del Departamento de Estado estadounidense Alan Erelly declara el 18 de agosto para CNN: “Los resultados están claros para todo el mundo; hubo un referendo pacífico que se realizó con transparencia y el resultado es que el pueblo expresó su voluntad y ya es hora de respetar esa voluntad y seguir adelante. Se trató de resolver una crisis política en la que ha vivido el pueblo de Venezuela, la gente de Venezuela ha hablado y por nuestra parte estamos preparados para seguir adelante (...). La democracia y los derechos humanos son importantes, y los beneficios económicos de políticas energéticas son importantes para ambos países”. Significativamente, la mayoría de los medios no acudieron a este pronunciamiento, y el portavoz sólo tuvo como público a enviados de las agencias de noticias.

Ante el abandono de sus patronos, la oposición recurre a sus razonamientos habituales: Jimmy Carter y Gaviria son caceroleados. El argumento no los convence.

Otro reconocimiento cae como una tonelada de ladrillos. La revista española ¡Hola! del 26 de agosto admite en su página 70 el triunfo de Hugo Chávez Frías. El veredicto de esta suerte de Biblia de la frivolidad sume en la depresión más absoluta a una oposición y unos medios enfrascados en un autismo narcisista y unas ínfulas mantuanas otrora se agotaban aclamando misses y agolpándose en las recepciones de un estafador disfrazado de jeque. Canales privados, diarios y páginas de internet opositoras se vuelven pasarelas de un desfile de siquiátras,

analistas y filósofos espontáneos que dispensan consejos para tratar estados depresivos y duelos. Al programa televisivo de Mingo llega un pedido de auxilio: “Y Mingo, por favor busca un siquiatra que nos ayude a salir de esta tristeza”. En Globovisión, con voz trémula Aníbal Romero calibra la derrota ante Giusti y Masó en términos catastróficos: “Tenemos que tener sosiego, en primer lugar, temple y esperanza... recordemos el ejemplo de otros pueblos por favor, amigos y amigas que nos escuchan, pensemos en el pueblo británico en 1940, derrotado, sólo, como titula Churchill en uno de sus volúmenes: *Alone*.” Hemos visto al sicólogo social Axel Capriles declarar que “en la oposición, la reacción inmediata fue la depresión, la dificultad de aceptar lo que ocurría”(Rafael Osío Cabrices: “La política se convirtió en psicología de masas, como en el totalitarismo”; *El Nacional*, 3-10-04, A-8). Adolfo P. Salgueiro, en su columna “Reflexiones desde mi depresión”, pregunta en *El Universal* a sus lectores con la mayor seriedad si, tras la derrota, se iban a mudar a Florida. Años antes, vi al columnista de origen argentino viajar con pasaporte diplomático venezolano para defender en la Universidad de Buenos Aires la tesis de que se debía ceder la soberanía de Venezuela para atender las demandas de los organismos financieros internacionales. Si su depresión se debe a la imposibilidad de aplicar en Venezuela las políticas que arruinaron a su país natal, ha de ser insondable.

El empecinamiento en proclamar un fraude jamás probado encaja en la posición absurda que resume Asdrúbal Aguiar, ministro de Relaciones Interiores cuando el segundo gobierno de Rafael Caldera, al afirmar en Globovisión el 30-8-04 que: “Quienes pretendan ir ante las elecciones municipales como si aquí no hubiera pasado nada o como si fueran a pasar la hoja, están convencidos de que la oposición perdió el 15 de agosto. Yo en lo personal tengo la convicción moral y fáctica de que la oposición ganó el 15 de agosto. Quizá nos faltó una dosis de delincuencia

electoral para cobrarle al autócrata lo que fue una victoria contundente”. Las denuncias de fraude son sólo coartadas para un latrocinio propio del Buscón: según informa Roberto Giusti en Globovisión, “En una reunión de gobernadores y alcaldes de la oposición hay una propuesta: no participar, pero no entregar los cargos (...). Lo dijo el gobernador de Bolívar”. Espléndida forma de honrar la democracia: no concurrir a elecciones, y pretender que esta deserción granjea la perpetuidad en el poder. Y la propone justamente un mandatario elegido con votos bolivarianos, que se pasa a la oposición con el convincente argumento ideológico de conservar su puesto ante el golpe de Estado de Carmona Estanga.

Quienes profesan que la delincuencia electoral es la única forma de ganar, difícilmente convencerán a ningún ciudadano para concurrir a las urnas, ni debieran concurrir ellos. Y sin embargo, el acciondemocratista Ramos Allup declara el mismo día para Leopoldo Castillo que “la posición del partido es que hubo fraude y estamos trabajando afanosamente en la detectación de ese fraude que es desde varias etapas”. De persistir en tal línea, todavía no avalada por prueba alguna tras quince días de “detectación”, tampoco debería ningún simpatizante de ese partido concurrir a las próximas elecciones para autoridades locales. Hagan lo que hagan, oposición mediática y medios opositores pierden.

Los vencidos contra los vencidos

A falta de ratificación institucional nacional ni internacional para sus fantasías de fraude o respaldo popular para sus llamados a la violencia, la oposición se vuelve contra sí misma. Poco después de anunciados los resultados electorales, el jesuita Mikel de Viana regaña, en el programa de Marta Colomina en Televen: “Durante años hemos guardado un disciplinado silencio sobre la dirigencia de la Coordinadora Democrática, pero la dirección de la oposición no ha estado a la altura

de la misión que se le encargó. En este momento lo que tiene que hacer es decirle al país los datos que tiene (...). Nadie debe tener un arma si no está dispuesto a utilizarla; yo quisiera saber cuál era el arma de Enrique Mendoza que anunciaba que iba a dar datos a las dos de la tarde y no dio nada”. Las dudas del religioso quedan en el aire: durante el mes que sigue a su incumplida amenaza de dar sus propios resultados electorales, Mendoza no vuelve a aparecer en público.

El locutor Miguel Ángel Rodríguez pregunta a Antonio Ledezma en Televen que por qué se precipita a denunciar un fraude, y el entrevistado insulta a Julio Borges, quien dudó en proclamarlo: “En primer lugar yo no estoy sorprendido, yo no vine a hacer el papel de motolito que tira la piedra y esconde la mano”. Ante la observación del locutor de que la gente de la oposición asistió a la auditoría que confirmó los resultados, contesta Ledezma que quienes “Avalaron ese método, que le den la cara al país, que le presenten cuentas a los millones de viejitas que repararon, que firmaron, que hicieron colas para votar (...). Ledezma que está aquí denunció en una rueda de prensa y le costó la posición ante la Coordinadora (...). Yo no soy de esos indolentes”. Precisa el entrevistador que “Está diciendo que al seno de la oposición hay culpabilidad”, y contesta Ledezma que “Cómo te va a respetar esa gente si aquí había dirigentes más pendientes de su candidatura presidencial (...) Yo emplazo a la dirigencia política de la oposición para que le diga que no vamos a participar en esas elecciones para gobernadores que están planteadas”.

Asimismo, Rafael Poleo declara para Marta Colomina que “La Coordinadora está comida por unas cuantas cosas que no se pueden ocultar más, entre otras las rivalidades entre personalidades”. Colomina sentencia “Pero aquí el tramposo, el tahir es el CNE”. Y Poleo insiste en la descalificación de sus aliados: “Pero la Coordinadora hay que reforzarla con unas personas de menor ingenuidad, porque son unos venados”.

Así como la Coordinadora no asume ninguna responsabilidad, nadie quiere compartirla con ella. Andrés Velásquez afirma en Globovisión que hay que revisar el papel de dicha organización. Para el programa en dicho canal de Fausto Masó y Giusti, declara Pablo Medina que: “Yo nunca he sido de la Coordinadora porque la Coordinadora de alguna manera secuestró ese enorme esfuerzo que se había hecho antes del 11 de abril (...). Los dirigentes de la Coordinadora se les quebraron las patas en el momento en que tenían que dar los resultados, en el momento en que tenían que dar el triunfo no lo hicieron, porque el fraude era evidente”. Masó pregunta: “¿Por qué no lo hiciste tú?” Y contesta Medina: “Porque yo estoy bloqueado.”

La oleada de descalificaciones mutuas arrasa también con miembros de mesas de negociaciones, con técnicos de Smarmatic, con periodistas. Así, el 8 de agosto en el programa La Entrevista de Miguel Ángel Rodríguez en RCTV, Patricia Poleo increpa que “Tú no te podías meter con las maquinitas de Smarmatic porque para Quirós Corradi era como si te metieras con su mamá”. Asimismo afirma que “lo primero que no debieron aceptar los negociadores fue que las elecciones fueran automatizadas”, a pesar de que Rodríguez le muestra el artículo 154 de la ley del sufragio según el cual el proceso debe ser totalmente automatizado. Indica Poleo que “Me contaron que Nelson Rampersad llegó al CNE a las diez de la noche a decir que habíamos perdido las elecciones, nosotros nos enteramos a las cuatro de la mañana, porque él se estaba tomando unos whiskys”. “Es bueno que Enrique Mendoza diga si Quirós Corradi le permiten la entrada a la Coordinadora Democrática”. Acusa en el sentido de “Que Quirós Corradi diga si él no cobra 18 millones de bolívares” e insiste en sus descalificaciones “A pesar de que periodistas como Kiko Bautista me critican porque critico a Quirós Corradi”. “Para decir que hay manzanas podridas hay que aportar pruebas”, concluye ecuanímente Miguel Ángel Rodríguez.

Adoptando una conducta usual después de una derrota, poco después los integrantes de la llamada Coordinadora Democrática se van separando de ella. Seis organizaciones se desgranar del frente derrotado. Lo hacen Acción Democrática y Primero Justicia. Personalidades que antes se disputaban su vocería la execran y se disocian. Así como nadie asumió la responsabilidad por la dictadura de Carmona ni por el cierre patronal ni por la importación de paramilitares, políticos mediáticos y medios politizados escurren el bulto a la hora de dar la cara por su papel en el proceso del referéndum. A lo largo de un quinquenio intentando suplantar a los partidos políticos, los medios no han hecho más que crear un cadáver nada exquisito.

Los derrotados no aportan pruebas

Las acusaciones de fraude formuladas de manera altisonante por los medios y coreadas irresponsablemente la Coordinadora Democrática terminan en parto de los montes. Como bien recuerda la politóloga y experta en cuestiones electorales Miriam Kornblith ante Ernesto Villegas a finales de agosto: “Si bien hay unos sectores que tienen dudas sobre el proceso, tienen que acopiar las pruebas (...)”. Pero, según bien apunta el observador español Juan Carlos Monedero “Las denuncias de fraude realizadas desde televisiones, radio y periódicos deberán estudiarse en los laboratorios de manipulación mediática. Ninguna denuncia fue presentada ante los organismos correspondientes (su evidente falsedad hubiera hecho incurrir en un delito a los que las presentaban) sino que fueron jaleadas a cinco columnas en los periódicos y presentadas en las televisiones acompañadas de música de fondo de película de terror (A tales niveles grotescos han llegado los medios en Venezuela.” (“Notas de un observador internacional; Venezuela: revocadores revocados”; Rebelión).

Y las supuestas denuncias, en realidad, se reducen a cuatro argumentos. El primero no descalifica al referéndum, sino al denunciante. El locutor Leopoldo Castillo muestra malintencionadamente en Globovisión tomas de unas cajas del CNE tras una puerta de vidrio de un edificio del Ministerio del Trabajo en Candelaria. De inmediato Mario Silva, Heileen Padrón y Néstor Francia en “La Hojilla” le dan la obvia respuesta: en ese edificio está instalada una de las mesas de votación más grandes de la parroquia. No se trata de una denuncia de fraude, sino de un denunciante fraudulento.

La segunda “prueba” es el señalamiento del gobernador Antonio Rojas Suárez de que, según el analista político J.J. Rendón, en algunas mesas ha habido resultados semejantes. El opositor Teodoro Petkoff desacredita esta presunción en entrevista con Miguel Ángel Rodríguez en RCTV, citando testimonios de un experto en estadísticas de la Universidad de Stanford y otro de Bolivia, y “ambos confirmaron la opinión de nuestros propios técnicos y los de la OEA en el sentido de que ésto no sólo es matemáticamente posible, sino que al darse igualmente tanto por el No como por el Sí, no revela ningún patrón de fraude”. El informe de Edward Felten, Avi Rubin y Adam Stubblefield que citamos posteriormente confirma a plenitud dicho aserto. Con toda razón el accióndemocratista Claudio Fermín declara en el programa de Giusti y Masó el 31 de agosto: “En nuestro país ha habido dos tipos de fraude: el fraude real al que lamentablemente ayudó mucho el conteo manual, y el fraude de coartada que justifica la posición de aquél que no es capaz de decir usted ganó, y esa es la ley de la democracia”.

Otra alharaca mediática se teje sobre las denuncias de que habrían aparecido papeletas de voto regadas en las calles. En nombre de los observadores internacionales, el jurista español Juan Carlos Monedero aclara que “cuando pudimos ver las papeletas, unas docenas, descubrimos

con sorpresa de novatos que no eran sino parte del ejercicio con el que se habían probado previamente las máquinas de voto. En ellas aparecía una pregunta muy comprometida: ¿Cree usted que la cachapa es mejor que la arepa? Los que gritaron indignados agitando las supuestas papeletas de voto delante de cámaras y reporteros, al igual que los medios que dieron cobertura a esa denuncia deben muchas explicaciones al pueblo venezolano y a la comunidad internacional que los creyó. Explicaciones que nunca llegan a los venezolanos en el extranjero. ¿Seguirán creyendo que aquellas papeletas procedían de una urna robada?” Añade el observador que “algo similar ocurrió con quienes decían que habían votado Sí mientras que la papeleta emitida por la máquina habría registrado No. Fueron paseados por emisoras y cadenas anunciando el fraude, para después, delante de las autoridades del CNE reconocer que, o bien se habían equivocado o bien habían mentido” (“Notas de un observador internacional; Venezuela: revocadores revocados”; Rebelión).

El 8 de septiembre el opositor Tulio Álvarez aduce como pruebas del fraude datos que simplemente revelan el aumento del número de votantes. En rueda de prensa para Globovisión, difundida simultáneamente por las plantas comerciales, acusa de que “se produjo una movilización de una población inexistente para votar manualmente”, población que “está en el orden de 300.000 personas”. Al respecto “hemos podido constatar que se inscribieron en el Registro Electoral Permanente 1.800.000 personas en un momento en que no podían ser inscritas”. Y añade que “Históricamente de 100 venezolanos 46, 47, 48 votan, nos hemos encontrado que este criterio fue destrozado”, por el hecho de que el porcentaje de abstención sea menor. En algunos casos “Hay más votantes que habitantes”. No es fácil desentrañar el misterio: el denunciante señala que en Pedernales votaron más habitantes que los censados como vecinos de ese pueblo. No tiene en cuenta que Pe-

dernales, así como otros pueblos, convocan una vasta población de los alrededores en todo el Delta del Orinoco. Una vez más, se considera como descalificadorio de un proceso electoral lo que más lo valida: la cantidad de ciudadanos registrados para expresar su voluntad, la vasta convocatoria para el día del proceso. Significativamente, las denuncias se refieren esencialmente a los resultados del conteo manual, que es el método cuya aplicación exigen los denunciantes. Quizá para complacer a Tulio Álvarez habría que repetir el proceso, sin votantes.

Otras hipótesis son tan ofensivas para quien las concibe como para sus destinatarios. Adquiere visos de leyenda urbana para consumo de tontos, la conseja de que un satélite ruso habría interferido las señales de las máquinas de votación y retransmitido un resultado falso. El cardenal venezolano Rosalio Castillo Lara acusa públicamente a quienes votaron por el No de haber recibido 60 dólares cada uno (Edgardo Lander: “El colonialismo racista de opositores e intelectuales en Venezuela”, *Question*, septiembre 2004, p.13). Cada pastor juzga por su condición. Otras simplemente revelan la mala fe de quien calumnia sin pruebas. Hemos visto que Salas Römer ante todos los canales comerciales denuncia el fraude y anuncia la creación de un fondo de 25 millones de bolívars para conseguir las pruebas, confesión evidente de que no las tiene. En Globovisión, Juan Fernández exige: “Chávez me tiene que demostrar a mí que los venezolanos el domingo no lo revocamos (...). Nosotros lo que queremos es indagar y demostrar al mundo que aquí se le hizo trampa a los venezolanos”. En su meritocrática ignorancia, invierte el principio de la carga de la prueba según el cual, quien alega un hecho debe probarlo, y a renglón seguido admite que es incapaz de ello pues su deseo “es indagar y demostrar”, vale decir, que todavía no lo ha logrado. Es el acusador quien debe probar el delito, y no el acusado su inocencia. Afortunadamente, nos perdimos el ejercicio de esa lógica jurídica por los

tribunales que hubieran surgido de la dictadura patronal que Fernández trató de implantar mediante el sabotaje de la industria petrolera que costó a la Nación daños por encima de los diez mil millones de dólares.

Pero ninguna consideración frena a los medios en su sistemática campaña, y así, El Universal del 26-9-04 titula desplegado en primera plana: “El CNE está desacreditado para cualquier elección”. Sólo un microscópico antetítulo aclara que se trata de una opinión de Tulio Álvarez. Nuevamente se trata de elevar opiniones pigmeas a noticias titánicas. El mismo día El Nacional titula, también en primer plana: “Tulio Álvarez niega que hayan sido refutadas acusaciones de fraude”. Una vez más se ignora que las acusaciones han de ser probadas por el acusador, y no refutadas por el acusado.

Transcurre el tiempo: opositores y medios aportan declaraciones, pero no pruebas. Y así, señala Luz Mely Reyes el 5 de septiembre, “Han pasado tres semanas desde la celebración del referendo cuyos resultados fueron desconocidos por la Coordinadora Democrática con la promesa de que, más temprano que tarde, los venezolanos tendrían las pruebas del tan aludido fraude y por los vientos que soplan va a pasar como la leyenda del chupacabras; muchos dicen haberlo visto pero nadie puede comprobarlo” (“Fábrica de irrealidades”: Últimas Noticias, 5-9-04, p.12). En el mismo sentido concluye Eleazar Díaz Rangel: “Mañana se cumplen tres semanas del anuncio que hizo Henry Ramos Allup de que el martes 17 presentarían las pruebas del fraude. El vocero de la Coordinadora Democrática, Jesús Torrealba, que convocó a los medios para presentarlas, dijo que era ‘inconveniente anticipar las pruebas del fraude’. ¿Cuándo creen que será conveniente? ¿Es que no se dan cuenta de que esa conducta no estimula a sus partidarios a votar en las regionales?” (“Los domingos de Díaz Rangel”; Loc. cit. p.15). Como resume el observador internacional Juan Carlos Monedero: “Con el enésimo fracaso,

la cúpula de la Coordinadora Democrática sabe que su hora ha pasado y no duda en pretender hundir un barco que ya no pueden capitanear” (loc. cit. Rebelión).

La inepticia de las acusaciones sin pruebas termina por suscitar la incredulidad de los opositores más decididos. Así, Ibsen Martínez declara a Rafael Osío Cabrices: “a mí el empecinamiento por el fraude no me convencía del todo. Pero lo que vi como epifanía fue cuando un observador interesado, a quien le comenté que era muy grave ignorar la presencia del No y mis propias dudas sobre el fraude, me dijo que lo que pasaba es que era un fraude electrónico postmoderno, que no se podía demostrar. Ahí me di cuenta de que está actuando en él una conciencia autocomplaciente que caracteriza a buena parte de la oposición y que la descamina: el empecinamiento de no querer ver” (El Nacional, 10-10-04, A-8).

Apagón mediático contra la ratificación del Presidente

El 27 de agosto el Consejo Nacional Electoral oficialmente entrega el reconocimiento de su triunfo en el revocatorio a Hugo Chávez Frías. El día anterior los 34 países del sistema interamericano de la OEA han reconocido la transparencia del proceso. El Canal 8 recoge el paseo triunfal del mandatario por las calles, el júbilo popular por la octava confirmación electoral de la legitimidad del gobierno. Al mismo tiempo, Venevisión transmite El Chapulín Colorado; RCTV una serie estadounidense sobre mujeres satánicas; Televen, el dibujo animado japonés Inuyasha, Globovisión, las olimpiadas de Atenas. Un venezolano que mirara la televisión privada no sabría qué ocurre en su país, ni conocería el trascendente respaldo que la OEA ha dado a los resultados electorales.

Tampoco lo rescatarían de su ignorancia los titulares de la prensa. Para El Universal en su primera plana lo más importante que ocurre

en el país es que “Oposición plantea renovación del CNE”. Para 2001, “Nuevo CNE exige la Coordinadora”. Para El Nuevo País, “Traiciones en el CNE”. Para La Voz “El CNE le dijo NO a la Coordinadora”. Para El Nacional, “Carter y OEA admiten que urnas para auditoría las eligió Jorge Rodríguez”. El antetítulo reza que “EEUU puso resistencia a la aprobación del Informe sobre referéndum”. No se informa que éste fue aprobado; mucho menos las razones que habrían llevado a la primera potencia del mundo a darse por vencida después de que “puso resistencia”. En la contraportada, un remitido de tres cuartos de página anuncia que “6 MILLONES DE CIUDADANOS NO PODEMOS ESTAR EQUIVOCADOS - SÍ HUBO FRAUDE. -Red de Ciudadanos por el referéndum”. La mancha editorial sentencia: “Con esas urnas los enterraron”. Y el editorial insulta a los observadores internacionales con el epíteto “Observadores ciegos”. Sólo Últimas Noticias, con su imparcialidad acostumbrada, informa: “OEA pide reconocer resultados” con los subtítulos “Aprobada resolución sobre referéndum de Venezuela”. “Solicita cese a la violencia política” “Estados Unidos también dio su voto”. Al lado, los resultados electorales definitivos: NO: 5.800.629 (59,25%) SÍ: 3.989.008 (40,74%). Carrasquero también informó que la abstención fue de 30,5%”.

Sí: con honrosas excepciones, los medios intentaron sumir al país en un nuevo apagón mediático. Pero esta vez omitieron asaltar al canal 8 con una falange golpista. A las 5:30 de la tarde comienza una transmisión en cadena que reseña el acto de confirmación en el Palacio Legislativo y vuelve a vincular a los venezolanos con lo que acontece en su país.

El inmediato sábado 28 de octubre un espectacular desfile de las Misiones Bolivarianas recorre el Paseo de Los Próceres. El periodista de Canal 8 para La Noticia pregunta al vicepresidente Rangel si el hecho de que los medios privados estén presentes significa un cambio en la

oposición. El funcionario contesta: “Seguramente, porque la oposición son los medios. Sin los medios la oposición no es nada”. Pero una rápida exploración verifica que ninguna de las televisoras comerciales retransmite el evento, ni siquiera porque son las 12 y media, hora reservada para espacios noticiosos. En Venevisión se difunde un programa de competencias en un automercado, en RCTV, el espacio de exploraciones selváticas “Bitácora 2004”. En Televen se honra a Carlos Croes, director de Quinto Día, designado padrino de una promoción. En Globovisión Carlos Melo se cuenta “entre los que decimos que hubo fraude” y exige que en las venideras elecciones no se dé ningún resultado hasta que haya una “auditoría popular, caja por caja y papeleta por papeleta”. Hora y media más tarde un noticiero dedica algunos minutos a las opiniones de Rangel.

Pues ni reconocimientos internacionales, ni pronunciamientos oficiales, ni auditorías, ni verificaciones ni pruebas sacan a los medios de su obcecación. El Nacional titula a cinco columnas su página A-2 del 3-9-04 “Expertos estadounidenses en informática no consiguieron evidencias de fraude”. Y en efecto, transmite el resumen que “Edward Felten, de la Universidad de Princeton; Avi Rubin y Adam Stubblefield, de John Hopkins University, no encontraron indicios de maipulación de los resultados después de efectuar un análisis pormenorizado de las cifras del referéndum”. Sobre la recurrencia de algunas cifras iguales, indican que “encontramos que 190 centros de votación eran ‘límite-constante’. En nuestras elecciones simuladas había un promedio de 163 lugares ‘límite-constante’. Ésta no es una evidencia para el fraude. También buscamos aquellos sitios de sufragio en los cuales tres o más terminaron alcanzando igual número de votos por el Sí. En los datos de la elección verdadera, cinco centros de votación cumplen con esa premisa; en las elecciones simuladas, el promedio es de 5,2”. En virtud de lo cual Rubin

concluye que “la oposición está buscando en el lugar equivocado porque sus sospechas de fraude no se corresponden con las estadísticas”.

No obstante lo cual, en la misma página del mismo diario del mismo día, Manuel Felipe Sierra en su artículo “Así paga el diablo”, afirma que “Chávez, después de consumir el fraude golpista de la madrugada del 16 ha hecho algunos tímidos llamados al diálogo”. Dos días más tarde, en el mismo periódico el libretista de telenovelas Armando Coll sostiene que “está a la vista la trampa tan bien montada a lo largo de meses por los operadores electorales del chavismo en las propias narices de la OEA y el Centro Carter” (p. A-7) y Ascensión Reyes denuncia como error “creer que la avalancha de votos a favor del Sí pararía el fraude”(A-7). O no leen el diario donde escriben, o no creen en él.

Fabrican irrealidades y alientan conductas violentas

Con razón el Observatorio Global de Medios de Venezuela verifica en la semana inmediata al referéndum “una creciente tendencia de un grupo de medios privados a orientar los contenidos informativos y de opinión hacia objetivos propagandísticos que, en la presente situación de conflictividad política, puede generar comportamientos individuales y grupales potencialmente violentos”. Con tal tratamiento “Se busca así reafirmar y potenciar el desequilibrio informativo predominante durante la campaña pre referéndum, tal como ha sido verificado por las investigaciones realizadas y denunciadas por el Observatorio Global de Medios de Venezuela. Es evidente sobre todo en el caso de los canales privados de televisión la intención de presentar ante su audiencia la inviabilidad de una solución legal y pacífica de las divergencias en cuanto a los resultados del Referéndum Revocatorio”. (“El Observatorio Global de Medios de Venezuela alerta ante nuevas manipulaciones mediáticas” 21 de agosto de 2004).

Y Luz Mely Reyes, analista política conocida por su imparcialidad, concluye que “los factores que han adversado al gobierno se han convertido en una fábrica de irrealidades que se revientan en la cara de sus seguidores como una granada fragmentaria (...). Si algún factor ha contruido a la mascarada es el de los medios de comunicación. En la lucha que se libró contra Chávez muchos echaron en la basura las normas elementales del periodismo. Dada la flexibilidad que privó, nada más se publicaba un rumor o un dato sin confirmar se le otorgaba una especie de certificación a la especulación que pasaba a formar parte del rosario de cuentos chinos con que fue alimentada una parte de la población venezolana” (“Fábrica de irrealidades”; Últimas Noticias, 5-9-04, p.12).

Los cuentos chinos de la oposición mediática no son para consumo interno. Cuando organizaciones políticas dignas de tal categoría tienen motivos serios para desconfiar de un árbitro electoral, lo ratifican llamando a la abstención. Así lo hizo Acción Democrática ante la convocatoria para las elecciones de 1952, que fueron en efecto robadas por el dictador Marcos Pérez Jiménez. También lo hicieron organizaciones de izquierda en varias oportunidades durante el bipartidismo, y en todas y cada una de ellas estuvieron a la altura de su aserto absteniéndose. Por sus actos los conoceréis. Desconociendo su propia palabra, antes del mes y medio del referéndum, todas las organizaciones opositoras se trenzaron en apretada rebatiña para presentar candidaturas para las elecciones de alcaldes y gobernadores ante el mismo Consejo Nacional al cual tacharon irresponsablemente de fraudulento.

LUIS BRITTO GARCÍA, narrador, dramaturgo, ensayista, columnista de opinión, autor de cerca de medio centenar de títulos entre los cuales destacan *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas mención Cuento 1970) *Abrapalabra* (Premio Casa de las Américas mención Novela 1979) *La misa del esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1977); *La Ópera salsa* (1996), *Golpe de gracia*, la novela *Pirata*, y *Demonios del mar: piratas y corsarios en Venezuela 1528-1727* (Premio Municipal de Ensayo). Su investigación en dos volúmenes *La máscara del poder: del gendarme necesario al demócrata necesario* y *El poder sin la máscara: de la concertación populista a la explosión social* (Premio a la Investigación en Ciencias Sociales de la Asociación de Profesores de la UCV) ha devenido un clásico pionero en el análisis del discurso político venezolano. Su libro de denuncia *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha* lleva ya seis ediciones, dos de ellas españolas y una argentina. Por el conjunto de su obra le fue conferido el Premio Nacional de Literatura.

La colección **Comunicación Responsable** es un esfuerzo editorial del Ministerio de Comunicación e Información para divulgar análisis, investigaciones, propuestas y reflexiones que orienten e iluminen el debate público sobre los medios masivos de información, su uso responsable y la necesaria participación de la comunidad y del pueblo en la democratización de la comunicación en Venezuela.